Ellos

Dalia Berenice Luna Mares

Capítulo 1

Dedicado a aquellos que lo saben...

La magia y el misterio estan ante nosotros. Nunca dejen de buscar

Capítulo 2

Ellos

(créditos al autor de la imagen)

Por Dalia Berenice Luna Mares

*Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita y legal de los titulares del Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o
procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante
alquiler o préstamo públicos.*

Capítulo 3

Indice

Nota: el titulo de cada capítulo aparecera cuando este sea actualizado

Prologo

Capitulo 1: sueño, pesadilla...¿o una cruel realidad?

Capitulo 2: otro día escapando

Capitulo 3: el portal

Capitulo 4: separación

Capitulo 5: persecusión

Capitulo 6: Un nuevo y extraño mundo

Capitulo 7: Adaptación y desconfianza

Capitulo 8: Un refugio no tan seguro

Capitulo 9: Atrapada

Capitulo 10

Capitulo 11

Capitulo 12

Capitulo 13

Capitulo 14

Capitulo 15

Epilogo

Capítulo 4

Prologo

-¡Acelera!- grito la joven sin dejar de mirar por el espejo en la puerta del copiloto

El espejo retrovisor se habia iluminado con los faros de niebla que se abrian paso a traves de la oscuridad de la carretera, el conductor observo preocupado como los autos se acercaban con velocidad y sigilo igual que un depredador.

-¡Nos estan alcanzando!-sollozo la joven con desesperación mientras las luces tras ellos se volvian mas intensas

-No por mucho.-respondió su amigo pisando a fondo el pedal del acelerador.

Poco a poco las luces fueron desvaneciendose en la oscuridad de la carretera, quedando unicamente el brillo del auto de la pareja, de pronto las llantas explotaron provocando que el vehiculo se volcara.

Dolorida, sangrante y asustada, la copiloto estando de cabeza se quito el cinturón de seguridad aterrizando torcidamente sobre el techo.

-¡oye! ¡despierta tenemos que irnos!-le grito al conductor mientras empujaba su hombro para que reaccionara, pero no lo hizo...

Capítulo 5

Capitulo 1 Sueño, pesadilla...¿o una cruel realidad?

Cada noche después de montar guardia y asegurar que me encuentro a salvo, puedo descansar, y en esas pocas horas de sueño mi corazón y mi mente entran en una batalla campal pues recuerdo “esos” días antes de la que la oscuridad cayera sobre nosotros.

Cuando cierro los escombros, el olor a moho e inclusive el hambre y el miedo desaparecen y al abrirlos lo primero que veo es mi habitación decorada con los colores del universo, puedo escuchar a mi familia charlando en el comedor, gritándome que es hora despertar y que la comida se enfría.

Mis pies cuelgan de la cama antes de posarlos en el banquillo que papá fabrico para poder subir y bajar pues para alguien de ocho años sería un gran reto bajar o alcanzar algo desde un lugar tan “alto”, no hay necesidad de pararme de puntas para girar la perilla pues mi hermano siempre deja la puerta abierta cuando se levanta.

Recorro el pasillo de madera por el que se cuela la luz matutina mientras las imágenes del pasado y el presente parecen saludarme con una sonrisa diciéndome que será un buen día.

Al llegar a la cocina lo primero que recibo son las risas de mi hermano y mi madre por mi cabello alborotado mientras papá me defiende diciéndoles que ellos no se ven menos mal cuando recién se han despertado. Me acerco a la mesa y con un poco de dificultad subo a mi silla lista para el desayuno, un vaso de leche fresca con pan, fruta y una papa cocida.

Luego de comer, mamá se despide de nosotros antes de partir al Templo, dándonos un tierno beso a cada uno deseándonos un buen día y que obedezcamos a papá en todo.

Él la acompaña hasta el pórtico de la casa e igual que un ave desaparece batiendo sus alas creando luces blancas, siempre espere que las mías fueran así de fuertes…

Papá viste su armadura plateada y me carga en brazos cuando alza el vuelo mientras mi hermano le sigue de cerca batiendo sus alas de tonos verdes creando pequeños destellos cada vez que las agita.

Cuando llegamos a la barrera todos presentan sus saludos, bromeaban con mi padre e inclusive aquellos guardias que habían llevado también a sus hijos no dudaban en reír ante las situaciones que solo los adultos

entendían en ese entonces…

Mi hermano recordaba la mayoría de los nombres pero…aun ahora que nunca aprendí sus nombres siempre recordé su “sello” ya fuera en su rostro, alas o cicatrices siempre les apodaba de una manera especial, quizás suena infantil pero cuando los veía era lo primero que me venía a la mente…como el general con más marcas de batalla de nuestro pueblo, Ojo Blanco y sus dos hijos Nuboso y Trueno…

Luego de los saludos y bromas papá me dejaba con los más pequeños, algunos intentaban volar, otros más corrían jugando a ser los guardianes, pero yo siempre miraba hacia abajo…a mi hogar.

Rodeado de montañas, bosques, ríos, lagos y campos hasta donde alcanzaba la vista con un cielo infinito con nubes circundantes de todos los tonos de blanco conocidos ayudando a distinguirle del hermoso océano…hasta que la noche cayo…

Cuando el sol se ocultó en el horizonte poco a poco las estrellas aparecieron en el cielo seguidas por la luz de la luna llena cubriendo el campo con el manto blanco, parecía que sería una noche como cualquier otra y quizás nos quedaríamos a observar la lluvia de estrellas al igual que cada noche pero no fue así…

Sin importar cuanto grite o me repita que es un sueño, este continúa…el blanco manto del brillo lunar se desvanece ennegreciendo la tierra con siluetas amorfas que avanzan con la velocidad del viento que anuncia la tempestad.

Recuerdo como las masas golpearon la barrera creando pequeñas ondas de luz que ascendían hasta las vallas y se perdían en lo alto de nuestro cielo. El cuerno de alarma sonó, mi hermano junto con los otros reclutas llegó hasta la zona de juegos y nos tomaron en brazos, corriendo, empujando y gritando arremolinándose en todas direcciones.

Veo a papá preocupado, temeroso, pero sin dudas.

-Llévate a tu hermana, vayan al templo, no se muevan de ahí yo iré por ustedes.-le ordena papá con su lanza en mano

Otro golpe en la barrera ha dejado a todos momentáneamente en silencio y helados…de pronto los golpes se volvieron continuos dando un sonido similar a los truenos.

Tome la mano de papá diciéndole que tenía miedo y que no quería dejarlo pero él me dice que debo ser fuerte y obedecer a mi hermano y cuidar de

mamá hasta que regrese, que regresara pronto…

El cielo nocturno se ve infestado del destello naranja y rojo que el fuego deja a su paso mientras consume las casas del pueblo, conforme nos acercamos al Templo, este parece una enorme sombra y las antorchas en la entrada son sus ojos que observan indiferentes la destrucción material mientras los habitantes corren a su interior a refugiarse del fuego y el caos.

Mi hermano encontro rápido a mamá, ella nos abraza dando gracias a los Dioses porque estamos a salvo pero cuando le pusimos al tanto de lo que sucedia su rostro se torno sombrío.

Nos dice que no nos separemos de su lado e intentamos seguirle el paso entre el mar de cuerpos que gritan, lloran o incluso yacen heridos cercanos a la muerte, hasta que llegamos al centro del Templo.

Mamá intenta calmarlos diciendo que eleven una plegaria a los Dioses para nuestra protección y la de los soldados, por un momento todo queda en silencio haciendo que la barrera de luz se eleve y nos envuelva a todos, ahora el sonido de la batalla parece un eco lejano, hasta que golpean la puerta y alguien gritando, chillando y rogando asilo.

Todas las noches veo el mismo escenario, y mi corazón aun se detiene cuando la plegaria grupal es interrumpida...

Cubierto de su propia sangre y sus compañeros con manchas oscuras apenas de pie, yace un soldado a quien ironicamente apodaba Diente Roto, pero ahora apenas si le quedan unos cuantos en su boca ya sea sujetandose debilmente del nervio o rotos y sangrantes.

Ha dado apenas dos pasos hacia el interior del Templo cayendo de rodillas respirando con dificultad gritandonos que debemos irnos pues la defensa ha caído.

El rostro de mi hermano se ha ensombrecido y en los ojos de mamá veo apenas una fina y brillante línea de lágrimas que logra ocultar con dificultad, mientras el resto de los refugiados primero yacen en silencio por la noticia del soldado y la sala estalla en murmullos.

Un sacerdote que estaba cerca de Diente Roto coloca la mano sobre la sudorosa y ensangrentada frente diciendole que puede partir en paz pues ha cumplido con su deber.

Antes de darme cuenta algunos refugiados obstaculizando la entrada y las ventanas mientras mamá y las cuidadoras del Templo nos guían a tráves

de un tunel detrás de la estatua de la Diosa.

Peregrinamos en la oscuridad, dando un sobresalto y grititos ocasionales cada vez que la estructura es sacudida por los ataques enemigos pero no dejamos de avanzar.

Llegamos a la Sala donde la Diosa y el Dios estan en posición de reverencia, entre ellos hay una luz con forma de diamante de tono blanco y morado. Sin pensarlo dos veces los refugiados se forman en linea recta y comienzan a atravesar la luz.

Cuando finalmente llega nuestro turno, mamá se detiene de subito para darnos un abrazo y un beso en la frente

-Prometanme que se cuidaran entre sí

-¿Qué estas haciendo?-le pregunta mi hermano con enojo y miedo

-Los amo.

Es lo último que escucho junto con el eco de sus gritos antes de que nos empuje a traves de la luz y su imagen se pierda entre los destellos mientras dos sombras se abalanzan sobre ella...y es justo en ese momento cuando mis ojos se abren...

Antes solía despertar creyendo que con eso el recuerdo de ellos desaparecería como cualquier pesadilla, por desgracia aunque abra los ojos, el mal sueño no habrá terminado.

Capítulo 6

capitulo 2: otro día escapando

La luz de la mañana se cuela por el agujerado techo de mi improvisado refugio, miro a tráves de las grietas y aguzo el oído escuchando el viento y el mover de las hojas con este así como el lejano sonido de la ciudad que apenas se agiliza para comenzar un nuevo día.

Miro alrededor y con un ligero puntapié despierto al resto del grupo indicándoles que es hora de partir. Algunos se muestran reacios a levantarse pero Ámbar con voz dura les recalca que si no reaccionamos de manera veloz les estamos dando una invitación a ellos para que nos encuentren.

Algunos miembros se levantan de un salto adormilados y mostrando torpemente su pose de batalla mientras otros maldicen por lo bajo afirmando que Ambar se ha levantado del lado izquierdo o que quizas seria mejor que ellos les atraparan pues asi podrian dormir mas

-Quizas quieras decirle eso a todos los que perdidos ese día, Siul-dice Ambar con dureza sin dejar de mirar al delgado joven de ojos azules

Todos quedan en silencio observando a los dos hombres pero al cabo de eternos segundos, Siul pide disculpas ante su comentario y todos continuan en lo suyo.

Junto mis pocas pertenencias en la desgastada mochila y cubro todo rastro de que hubo un vigia en aquel lugar con la esperanza de que se vea convincente.

-Desayunen, procuren comer lo mejor posible. No nos detendremos hasta llegar al otro lado de la montaña-Anuncia Ambar

-Quizas deberiamos reunir provisiones extra antes de continuar nuestro viaje

Pese a ser algo tonto, Hesper suele tener buenas ideas pero la mayoria del tiempo no contempla las posibles consecuencias de lo que puede pasar al tomar una decisión que en el pasado podia ser de lo mas simple, pero ahora era un riesgo para el grupo

-No correre el riesgo. Recuerda lo que paso la ultima vez que intentamos reunir provisiones-dice Ambar con brusquedad

-Lo sé...perdimos a varios.-Respondió Hesper con tristeza y culpa

-Eso fue antes.-intervine-No sabiamos que nos habian estado rastreando...si vamos nosotros dos hay menos posibilidad de que se deje expuesto al grupo de nuevo.

-Lyoth...-dice Ambar con un suspiro-Tú más que nadie sabe que no podemos correr un riesgo así de nuevo

-Entonces viviran los que lo merezcan-intervino Pierce con indiferencia mientras guardaba sus cimitarras en las fundas de sus muslos

-Ambar, sino lo hacemos perderemos a mas de la mitad del grupo por la falta de comida, si queremos sobrevivir debemos cuidarnos los unos a los otros-respondio Lyoth con decisión sin dejar de mirar con fiereza a Pierce

Aunque no lo admitiera en voz alta, Ámbar sabia que Lyoth tenia razón. Ya era bastante malo vivir en un estado de alerta constante como para provocarle la muerte a lo que quedaba de su pueblo, y debia hacer lo que era mejor para el grupo.

Para evitar que la discusión subiera de nivel, Ámbar decidio que Lyoth y Hesper después de desayunar irian al mercado de la aldea para reunir las provisiones para el viaje, pese al descontento de Pierce su decisión fue definitiva.

Durante nuestra estancia en el bosque nuestras comidas habian sido realizadas en una cueva cercana. No podiamos cocinar por el riesgo a que las cenizas y la madera nos delataran asi que la carne no era parte del menu, por lo cual comiamos granos y frutas. Por un tiempo esta dieta fue buena, sin embargo cuando debes huir y pasar por diferentes ambientes llegas a un punto en que tu cuerpo debe adaptarse al consumo de energia o decaer y devorarse a si mismo por la falta de proteína.

-Vas a necesitar fuerza extra si quieres reunir la comida para antes del anochecer. ¡Ey Heaven! Danos una porción extra de mora y mango-Dijo Hesper

Heaven no hablaba, pero su rostro y sus brillantes ojos de fuego eran bastante expresivos, especialmente cuando el peligro asechaba. Siul habia sugerido que ella fuera parte de los Guerreros Sigilosos, pues lo que le faltaba en palabra lo compensaba al pelear, pero Heaven prefirio quedarse con los repartidores de comida.

Cuando se acerco a nosotros nos miro con sorpresa pues al pedir mas de la ración indicada era porque se saldria en alguna misión o porque alguien

habia muerto

-No ha muerto nadie. Iremos por provisiones extra antes de partir esta noche-Le dije para calmarla.

Ella me miro con alivio y nos entrego un racimo de moras mientras sonreia.

Hesper se acerco a su oído fingiendo confidencialidad diciendole que si encontrabamos algo mas que frutas y granos le guardariamos una reserva especial a lo cual ella sonrió dando un golpe a su hombro mientras señalaba al resto del pueblo mientras comian su porción

-Tranquila. Sera nuestro secreto-le dijo mientras le guiñaba el ojo

Heaven le sonrió nuevamente después me señalo a mi para luego acerco sus dedos indice y medio a sus ojos mientras señalaba a Hesper

-Lo mantendre vigilado no te preocupes-le dije

Al finalizar el desayuno y remover los indicios de nuestra presencia, Hesper y Lyoth se dirigieron a los limites del refugio.

Siul les deseo suerte e inclusive les pidio que de ser posible consiguieran pan y les entrego sus capas de camuflaje.

-Si no regresan antes del anochecer, se quedan solos.-Dijo Pierce con indiferencia.

La mañana era fresca y la tranquilidad del bosque parecia irreal; el viento mecia las hojas de los arboles mientras los pajaros cantaba en sintonía con el susurrar del río, pero Lyoth y Hesper no caminaban de manera "normal" sino que iban borrando sus huellas con unas ramas sueltas hasta que llegaron al sendero y aguardaron a que pasara alguna carreta mercante para esconderse entre el cargamento.

Mientras esperaban junto al sendero y preparaban el bache, Hesper le agradecio a Lyoth el haberle apoyado antes pero ella no le dio gran importancia pues el recuerdo de las últimas palabras de su hermano eran su principal motivación.

Cuando su "transporte" fue presa del bache, Lyoth y Hesper saltaron, abrieron un pequeño agujero entre el heno y observaron su entorno, con la esperanza de que ellos no se encontraran en los alrededores, pues en su última misión el grupo de recolección habia fallado al esconderse entre el cargamento y confiar en que la carreta no se detendria hasta llegar a la ciudad, por fortuna en esta ocasión todo parecia haber marchado bien

hasta el momento.

Hesper se asomo por un pequeño hueco entre el heno mirando a ambos lados del camino contemplo como los arboles desaparecian y se divisaban las primeras casas del pueblo.

-¿Que es lo que ves?-pregunto Lyoth en un susurro

-Ya casi llegamos.

Mientras la carreta y el tarareo del conductor los mesia en un arrullo, junto al calor del heno Lyoth sintio como sus ojos comenzaban a cerrarse poco a poco.

-Descansa. Te despertare al llegar-Dijo Hesper con gesto comprensivo

Eran pocos los momentos en los que Lyoth habia logrado descansar sin caer en el mundo de los sueños reviviendo los amargos recuerdos que le restregaban la cruel realidad del presente, sin embargo eran contadas las ocasiones en las que realmente podia sumergirse en aquel descanso.

En esta ocasión cuando el movimiento de la carreta y el ruido externo se habian atenuado, empece a sentir que flotaba en una inmensa oscuridad aterrizando suavemente sobre el pasto de los Padros Infinitos donde aun yacia el eco de mi pueblo rebosante de alegria antes de la invasión.

Podía oir las risas de mis amigos, las charlas de los adultos e incluso oler la comida que las mujeres preparaban. Pese a que deambulaba sin rumbo en ese mar de rostros, la sensación del miedo parecia solo una lejana pesadilla que no volveria mientras estuviera con ellos, sin embargo cuando llegaba con mi familia las cosas cambiaban...

Sus rostros alguna vez amorosos se tornaban temerosos e impotentes con finas líneas negras que nacian de su cabeza y finalmente dejaban sus ojos sin rastro alguno de vida, observandome con la frialdad de un cazador que esta listo para eliminar a su presa.

Conforme se acercan a mí, extiendo mis brazos en señal de rendición esperando a ser atacada pero soy devuelta a la realidad por la voz de Hesper y el frenado brusco de la carreta.

Sin siquiera darme oportunidad de recuperar el aliento, de un golpe certero y silencioso creamos un agujero en las tablas y nos deslizamos bajo el vehiculo envueltos en nuestras capas que han adoptado rapidamente el color de la tierra hasta que llegamos tras un comercio de telas.

-¿Crees que nos habran visto?-Pregunta Hesper mientras sacudimos nuestras capas.

-No lo creo, pero sera mejor movernos rápido.-le respondo sin dejar de mirar alrededor

-De acuerdo. ¿Cual sera el punto de reunión?

-Aquí. Antes del atardecer. Reune lo que puedas y procura no alejarte mucho, debemos estar en nuestro campo de visión.

Nervioso, Hesper acepta y rápidamente nos mezclamos entre la gente. Al principio parece sencillo moverse entre ese mar de cuerpos y amortiguar los gritos de los vendedores mientras tomamos discretamente la comida de los puestos, sin embargo al llegar el medio día y comienza a ser dificil cargar los sacos sin contar que no debemos llamar la atención, asi que de manera alterna buscamos un "punto ciego" donde esconder la mayor cantidad de comida.

Durante medio día todo transcurre sin inconvenientes, salvo por un par de ocasiones en las que por poco fuimos descubiertos por los mercantes al robar de sus puestos, creí que seria bueno descansar un poco antes de proseguir con la colecta.

Hesper se encontraba cuatro puestos delante de mí, ladee la cabeza en señal de retirada y él tomo un par de manzanas antes de perderse entre el río de gente.

Nos retiramos cerca de un árbol a unos cuantos metros del mercado para darnos un merecido almuerzo. Hesper comio varias tiras de carne seca y yo una hogaza de pan con algunas frutas.

-No te acabes el pan. Le prometimos a Heaven que le llevariamos algo que no fuera fruta-Dijo Hesper sin dejar de masticar la carne seca.

-Tranquilo. lo dividi en raciones.

Luego de robar unos cuantos puestos mas de comida y calculamos cuanto podriamos llevar cargando al refugio para que al caer la noche cuando migraramos podriamos pasar a los arboles huecos que servian de escondite en los alrededores del mercado.

Todo parecia marchar bien...quizás demasiado bien.

Hesper y yo nos reunimos cerca de la panaderia detras del enorme horno de piedra preparandonos para volver con las bolsas de comida al refugio.

-¿Crees que sera suficiente?-pregunto Hesper mientras se acomodaba una bolsa en uno de sus hombros

-Si lo racionamos bien, quizás nos dure hasta llegar al portal. Vamonos-le respondí mientras ataba un fuerte cordon para que la comida no se cayera

Hesper carraspeo.

-No cargare esto hasta alla. Necesitamos un transporte que nos lleve hasta la mitad del bosque antes de que oscurezca.

Era cierto. Aunque nuestro paso fuera veloz nos tomaria poco mas de dos horas sin contar el tener que parar ocasionalmente para descansar nuestros brazos, ademas existia el riesgo de llegar a llamar la atención, asi que debiamos desaparecer de la misma manera en que habiamos llegado.

-¿Que hacemos Lyoth?

-Estoy pensando-respondí

Mire a mi alrededor catalogando mentalmente todas las carretas y caballos que habia en el lugar junto con sus posibilidades de robar alguno, sin embargo la mayoria acababan en el mismo resultado. Exponernos ante la gente.

La opción mas viable era alejarnos un poco del mercado y tenderle una trampa a algun transeunte que saliera o viniera de este.

Cuando le expresé a Hesper mi idea, inmediatamente hizo un gesto de desaprobación, pero aunque no lo admitiera en voz alta, sabia tan bien como yo que nuestras opciones eran limitadas así que a regañadientes nos alejamos de la panaderia y nos mezclamos entre la gente, hasta ahora nadie habia prestado su atención a dos jovenes cubiertos de hollin y tierra que cargaban costales hacia ningun lado en particular...hasta que él aparecio.

-¿Que sucede?-le pregunte a Hesper cuando choque contra él debido a que se habia detenido en seco.

-Estan aqui...

Segui la mirada de Hesper hacia un puesto de joyas y ahi estaba. Era un hombre alto y delgado que vestia una capa gris portando una espada larga con botas de cuero. Por un segundo pensé que se trataba de un simple soldado de aquel reino, pero cuando nos miro, la mitad de su rostro era cubierto por un paño del mismo color de su capa dejando a la

vista unos impertubables ojos negros.

Instintivamente tome la mano de Hesper, lo único en lo que podia pensar era en salir huyendo lo más lejos posible, pero esa no era una opción, por ahora estabamos a salvo entre ese río de gente, ellos nunca atacaban abiertamente en lugares públicos.

-Sigue moviendote-le dije a Hesper dandole un empujón sin perder de vista al encapuchado

Cuando nos alejamos unos cuantos metros volvi la mirada hacia el puesto de joyas pero el sujeto ya no se encontraba a ahí, así que acelere el paso sin dirigirme a ningun lado en particular.

-Maldita sea nos encontraron van a cazarnos, cazarnos como animales

Podía sentir la mano de Hesper temblando bajo la mía y la aprete suavemente intentando calmarlo.

-Mantente alerta y no te detengas-le dije mientras miraba discretamente al frente.

-Por todos los Dioses Lyoth ¿que haremos?-preguntó dejando escapar un sollozo en su voz

-Seguir moviendonos-le respondí intentando sonar despreocupada.

Conforme mas avanzabamos entre la gente de pronto los costales eran más pesados y el nudo que se habia formado en mi garganta se volvia mas ajustado como la soga de una horca.

Cuando dimos vuelta en un puesto de telas vimos a otro hombre portando las mismas ropas que tenia el anterior en el puesto de joyas, lo único que los diferenciaba era el color de piel y su estatura.

Intentamos cortar por otro de los pasillos al aire libre pero aparecieron el primer hombre y otro más, cada uno parado en medio del caudal de personas que no parecian percatarse de su presencia. Nos estaban rodeando.

Poco a poco comenzaron a acercarse a nosotros, moviendose sigilosos, sin dejar de mirarnos cual cazador atrapando a su presa.

-Miren nada más ¿que tenemos aquí?-dijo el hombre alto con calma y frialdad mientras se nos acercaba.

-Parecen estar perdidos-respondio uno de ellos

-Tal vez podamos ayudarlos a volver a casa-dijo otro mientras sacaba su espada de la funda.

-Intentalo, estúpido-solte

-¡Miralos! ¡se quieren hacer los valientes!-río el encapuchado de piel morena

Hesper apretó mi mano y pego su espalda contra la mía sin soltarme observando a los otros encapuchados que continuaban acercandose poco a poco.

De pronto una brisa golpeo mi rostro y senti un fuerte golpe en el estomago sacandome todo el aire.

-¿Crees que eres valiente? Tu debíl mente aun no conoce el verdadero horror-susurro el hombre delgado a mi oído mientras me intentaba levantar pero el peso de su pie me devolvio al suelo.

-¡Dejala!-grito Hesper

Escuche un fuerte quejido y oí como su cuerpo caía al suelo detrás de mí, seguido de las burlas de "ellos".

Intente levantarme pero los pisotones que me propinaban hicieron que mi rostro continuara golpeando el suelo hasta que sentí como la sangre brotaba de mi boca mientras escuchaba los gemidos de Hesper recibiendo el mismo o quizas peor maltrato que yo recibia.

Muchos pensamientos y emociones luchaban en mi interior, era como escuchar varias voces al mismo tiempo algunas gritandome que me defendiera mientras las otras me reclamaban por no tener la fuerza suficiente para liberarme de esa humillación y salir de ahí.

De pronto escuche un golpe hueco seguido de lo que parecia una llovizna. Con duro esfuerzo abrí mis ojos y descubrí que no se trataba de lluvia sino de granos.

-¡Te dije que la dejaras en paz!

Los pisotones cesaron y fui levantada igual que una muñeca de trapo, Hesper tomo mi mano y nuevamente nos pusimos espalda contra espalda mientras los encapuchados desenfundaban sus armas y se lanzaban contra nosotros.

Enganchamos nuestros antebrazos y Hesper apoyo el peso de su cuerpo en sus piernas cargandome sobre la espalda, ambos dimos un giro de media luna y alternandos les propinamos poderosas patadas haciendo retroceder al menos a dos del cuarteto.

Los otros intentaron atacarnos aleatoriamente con movimientos agiles y veloces como si de bailarines se tratara, al inicio logramos esquivar e inclusive bloquear algunos golpes por desgracia en un descuido ambos fuimos embestidos y lanzados a un puesto que estaba al otro lado del mercado, lo cual extrañamente habia atraido la atención de la gente.

-Lyoth tenemos que irnos-dijo Hesper tosiendo y contemplando como las siluetas se acercaban a nosotros

-Pero ellos...

Antes de que pudiese terminar la frase, Hesper me tomo en brazos y extendió sus alas tan azules como el cielo de la tarde, creo una fuerte rafaga de viento levantando polvo y arena permitiendo que quedáramos invisibles a los ojos de los mercantes y de ellos, pasamos volando dos metros sobre sus cabezas y despues descendimos para tomar los costales de comida que no se habian destruido durante la pelea.

En medio de la tormenta de arena Hesper alzo el vuelo dejando un destello azul que se complemento con el color del cielo.

A pesar de haber salido volando con prisa, una parte de mí se alegro por encontrarme nuevamente entre las nubes, las corrientes de aire e incluso sentir la cercania del sol, por desgracia aquella sensación agradable desapareció al descender hacia el bosque.

Aterrizamos en la copa de un árbol cerca de nuestro refugio, por desgracia eso alerto a Nity quien no dudo en extender su alas blancas y luego de hacernos caer de las ramas, se apoyo sobre nuestros cuerpos y amenazo con abrirnos el cuello con las afiladas plumas blancas como la nieve.

-¡Hey! ¡tranquila somos nosotros!-dijo Hesper intentando recupera el aliento haciendo que sus alas rozaran con las de ella.

Nity no era mas alta que yo. Lo que le sobraba en altura lo compensaba con fiereza y agilidad, sin embargo al ver su rostro mas de cerca comprobe que no solo le llamaban "la guerrera de blanco" debido a sus alas o su tono de piel...sino por sus ojos.

-Soy yo.-dijo Hesper en un tono mas tranquilizador mientras su ala azul cubria y acariciaba levemente las plumas blancas de Nity. El movimiento

me recordaba a las nubes atravesando el cielo en una tranquila mañana.

La guerrera de blanco movio su cabeza de un lado al otro como si escuchara una canción que solo el viento y ella podian entender. A los pocos minutos retiro el borde de sus alas de nuestros cuellos y las oculto tras su espalda.

Nos tendió una mano para que nos levantaramos del suelo, luego de que nos sacudimos la tierra y cogimos los sacos de comida, tuvimos que someternos al breve interrogatorio de Nity mientras ella generaba una chispa blanca con sus manos un par de veces para anunciarle a los otros vigias que habiamos llegado.

-Espero que hayan traído algo que valiera la pena como para escapar usando el vuelo-dijo Nity con indiferencia señalando el camino entre los arboles.

Llegamos a la "cueva-comedor" del refugio, los repartidores se preparaban para dividir las raciones en la segunda comida del día. La mayoria nos observo con curiosidad al ver que cargabamos los sacos restantes de nuestra caceria pero Ambar, Siul, Pierce y Heaven nos miraron con sorpresa hasta que llegamos a una de las piedras angulares donde los repartidores molian el grano y la fruta.

-Creo que hoy podremos expandir un poco el menu-Dije mientras abriamos uno de los sacos

Los repartidores miraron asombrados el pan, la verdura y la carne seca, mientras los observaba note en sus ojos que se veian tentados por sus instintos e igual que las bestias lucharian por conseguir la mayor parte del alimento, por suerte Lanrut quien impuso orden al grupo extendiendo de golpe su única ala negra como si fuera a alzar nuevamente el vuelo.

Durante un momento el silencio reino en toda la cueva, pues el eco del ala extendiendose habia generado un sobresalto a todos nosotros.

-¿Es todo lo que han podido conseguir?-Pregunto Lanrut con tranquilidad mientras extraia carne seca y unas cuantas hogazas de pan

-Tuvimos algunos inconvenientes en el camino-admití-pero quizas podamos traer mas antes de partir.

-¿Que clase de inconvenientes?-Pregunto Ambar arqueando una ceja.

-Por ahora no importa-Interrumpió Lanrut-Debemos agradecer que tendremos un poco mas de comida por hoy y quizas un par de dias mas.

Siul y los repartidores que estaban con nosotros asintieron con gesto afirmación mientras Heaven con ayuda de Lanrut dividia el pan y la carne seca para comenzarla a preparar.

Ambar dio el anuncio al pueblo de que tendriamos una comida especial que Hesper y yo habiamos proporcionado pero solo se serviria un cuenco por cada uno, aunque eso provoco un vitoreo acompañado de un aire de decepción, la atmosfera en la cueva fue un poco mas alegre.

Al cabo de un rato y de comer nuestro habitual menu de grano y fruta, Heaven junto a los otros repartidores sirvieron una mezcla de carne seca con trozos de pan y un poco de mermelada frutal, aquella tarde fue una de las pocas que transcurrió con verdadera tranquilidad.

Capítulo 7

capitulo 3: el portal

Era como si por un segundo...

-No los habia visto tan felices desde que salimos del Bosque-dijo Lanrut sentandose junto a mi

-Yo tampoco-admití mientras mordia una hogaza de pan

Durante un rato ambos comimos en silencio, Lanrut observaba la cueva pero yo no dejaba de mirar ocasionalmente parte de su espalda descubierta donde tiempo atras habia estado su otra ala, pese a que sus ropas ocultaban la enorme cicatriz , cualquiera que estuviera sentado lo suficientemente cerca podia percibir el calor que habia quedado sobre la piel sanada.

-Aun duele-dijo sin aparta la vista de los pequeños grupos que comian en la cueva-comedor

-Lo siento...yo no...Perdona mi imprudencia-me apresure a decir

-No importa.-dijo dandole poca importancia

Sin decir nada más ambos nos limitamos a terminar de comer y nos quedamos absortos en nuestros propios pensamientos, de pronto Heaven se acerco a nosotros ofreciendonos unos pequeños cuencos de agua que llevaba en cada mano.

-Gracias-le dije

Heaven me dedico una pequeña sonrisa mientras recogia nuestros platos con su mano libre y enseguida le ofrecio el otro cuenco a Lanrut quien lo tomo y asintio a modo de agradecimiento y ella le respondió con el mismo gesto, en cuanto ella se retiro, le di un sorbo al agua dejando escapar un suspiro. Realmente moria de sed

-Hesper me dijo lo que paso en el mercado-Dijo Lanrut cuando acerco el cuenco a sus labios

-Hacia tiempo que no atacaban a plena luz de día con tantas personas presentes...de algún modo...no notaron la presencia de ellos -admití con preocupación

-Posiblemente eran exploradores-Intervino Ambar de pronto

Era lo que temia pense

A pesar del ruido que habia a nuestro alrededor, durante un eterno segundo los 3 quedamos sumidos en un silencio que poco a poco apartaba el sonido del mundo que comenzaba a volverse incomodo.

-Si se trataba de exploradores, entonces quiere decir que estan cerca...eso quiere decir que...

-Tendremos que irnos esta misma noche-Dijo Lanrut con seriedad

Ambar volvio la mirada hacia mí, ordenandome que buscara a Nity para que organizase los grupos de guerreros y vigilantes para que sondearan el terreno antes de nuestra partida mientras él y Lanrut daban el aviso al pueblo y se preparasen para partir.

Cuando salí de la cueva/comedor el clima era más fresco y la luz del sol disminuía significativamente. Estaba atardeciendo, así que debía apresurarme en mi encomienda.

Camine un rato por el bosque dejando que el olor a hierba y frío me envolviese hasta toparme con el velo traslucido que teníamos por escudo. El limite de nuestro campamento.

Di dos fuertes palmadas y alce la vista hacia las copas de los arboles, por un momento me vi envuelta por el silencio mientras los últimos rayos del sol se desvanecían poco a poco a lo lejos, de pronto, entre las hojas titilaron pequeñas luces blancas tan pequeñas como las estrellas pero lo suficientemente brillantes como una antorcha.

El viento soplo y un sonido hueco se escucho detrás de mi, más no sentí miedo pues sabia que mi llamado había sido respondido.

-¿Que haces aquí?-pregunto Nity al momento en que me volvía hacia ella

-Ámbar me envía.-respondí

-¿Que sucede?

-Ellos están cerca. Reúne a los vigilantes y los guerreros. -dije sombríamente

-Entendido-respondió Nity con firmeza

Con semblante endurecido, la Guerrera de Blanco extendió sus alas y con sigilo ascendió hacia los arboles perdiéndose entre las sombras de sus

hojas sin perturbar los pequeños destellos titilantes que aun se encontraban en estos. De repente las luces del tamaño de estrellas se desvanecieron y aparecieron nuevamente, esta vez emitiendo colores rojos y purpuras extendiéndose a lo largo de los arboles que marcaban la frontera entre el campamento y la oscuridad del bosque. El mensaje había sido recibido.

Lyoth emprendió su regreso a la cueva/comedor para comunicar que la encomienda había sido cumplida, pero tras pensarlo un segundo se dio cuenta que no necesitaba hacerlo pues para estos momentos los vigías y guerreros ya se encontrarían con Lanrut y Ámbar mientras el resto del pueblo estaría reuniendo sus provisiones y eliminando todo rastro del campamento, por lo cual cambia su trayectoria y se dirige a su improvisado refugio para tomar su desgastada mochila.

Al llegar al centro del campamento Lyoth atraviesa con dificultad el mar de cuerpos que se mueve en todas direcciones deshaciendo las tiendas, llamando a los mas pequeños y metiendo sus pertenencias en sus fardos mientras algunos Repartidores gritan que deben asegurarse de tener todo a la mano y ver que todos los miembros de su familia estén presentes.

Cuando Lyoth finalmente llega a su improvisado refugio comienza a retira las ramas de soporte y la raída manta que había servido de techo con agresividad y crea un pequeño bulto con dichos materiales, sin embargo al buscar su mochila se percata que esta no se encuentra en el interior de las raíces huecas del árbol.

-¡Atención! ¡Debemos irnos de inmediato!-grita alguien desde lejos

Ante esta orden, todos comienzan a avanzar creando una enorme fila. Maldiciendo por lo bajo Lyoth se forma y conforme camina, observa el entorno por ultima vez.

Lastima que debemos irnos-pensó Lyoth

Al llegar al escudo todos los presentes se detuvieron y en silencio observaron como poco a poco el velo de energía titilaba emanando destellos plateados, blancos y dorados hasta desvanecerse regresando a las entrañas de la tierra dejando ante el pueblo la oscuridad de la noche.

Después de unos eternos segundos contemplando la oscuridad, Ámbar alzo el vuelo con sigilo volando sobre las cabezas de los presentes indicando que todos debían permanecer juntos y no detenerse bajo ningún motivo pues si ellos los alcanzaban entonces se quedarían solos.

A pesar de que no era su primer viaje, Lyoth no pudo evitar sentirse nerviosa, al tener que adentrarse en la oscuridad pues cada vez que debían usar las sombras para movilizarse en lo mas profundo de su mente

yacían los recuerdos de aquella noche cuando perdió todo lo que conocía incluyendo a sus padres.

De pronto unas manos se envolvieron alrededor de su torso provocándole un sobresalto.

-¡Oye!-grito Lyoth dando media vuelta para golpear al intruso pero se detuvo al contemplar la mirada del color de fuego

-Heaven, ¿Qué haces aquí? deberías estar con los Repartidores

La joven sonrió tímidamente y se descolgó la gastada mochila vieja de su amiga mientras ladeaba ligeramente la cabeza y con su única mano libre señalaba de manera continua el objeto a Lyoth y un árbol.

-Gracias-dijo tomando el morral con sus manos-¿donde lo encontraste?

Heaven señalo el tronco y coloco su palma hacia arriba mientras con su otra mano creaba ligeramente un puño dejando libres el dedo índice y anular simulando que estos caminaban y se detenían de golpe.

-¿Lo encontraste fuera de mi tienda?-pregunto Lyoth sorprendida

La chica asintió enérgicamente con la cabeza.

-Gracias-repitió al momento en que le daba un abrazo y un beso en la frente a su amiga la cual correspondió el gesto

Luego de entregarle su mochila, Heaven se despidió de Lyoth con una sonrisa hasta que desapareció de su campo de visión entre el mar de cuerpos para volver con el grupo de repartidores.

Inhalando profundamente por la nariz y colgándose el morral al hombro Lyoth avanzo con paso firme suprimiendo el nudo que crecía en su estomago a la vez que intentaba ignorar las escasas charlas que se erguían a su alrededor confundiéndose momentáneamente con el sonido de sus pisadas.

La noche era fresca y tranquila, todo el pueblo caminaba con el mayor sigilo posible deteniéndose cada tanto para esperar la señal de los vigilantes que indicara que podían continuar avanzando sin peligro y cuando recibían la noticia entre los susurros del viento podía escucharse los suspiros de alivio, sin embargo eso no tranquilizaba a Lyoth pues pese a encontrarse en calma nadie podía tomarse un segundo para apreciar las maravillas del cielo nocturno o el sonido de los riachuelos circundantes escondidos entre los arboles, no ya no podían darse el tiempo de disfrutar

esas cosas.

La peregrinación continuo en silencio hasta que llegaron al mercado de la ciudad donde Lyoth y Hesper habían conseguido comida hacia poco mas de ocho horas, pero a diferencia de la mañana el lugar se encontraba desierto iluminado por la luz de la luna.

-¡Ámbar!-grito Lyoth abriéndose paso hasta el frente.

-¿Que sucede?

-Hesper y yo resguardamos varias provisiones en los arboles de los alrededores, podemos decirle a los Repartidores que los reúnan- dijo la chica señalando algunos troncos visibles por la luz de la luna.

Ámbar observo los arboles que señalaba y asintió al momento en que llamaba a un guerrero de alas grises para dar la orden de que escoltasen a un par de Repartidores mientras se acercaban a los troncos huecos a extraer los sacos de comida y en menos de unos minutos el grupo de Heaven se encontraba extendiéndose alrededor del mercado mientras el pueblo esperaba mirando a todas direcciones.

La recolección transcurrió sin contratiempos lo cual ayudo a relajar la tensión de los presentes al ver que tendrían un menú extenso durante varios días mas.

La marcha se reanudo con el mismo silencio y sigilo con que habían abandonado el campamento pero el nerviosismo estaba a flor de piel pues con cada pequeño ruido que emitían las entrañas de los bosques y caminos los peregrinos sentían la imperiosa necesidad de salir huyendo ante el peligro de ser encontrados como había ocurrido anteriormente.

Cuando llegaron a las faldas de la montaña, Lanrut ordeno acelerar el paso pues estaban próximos a su destino lo cual genero un sentimiento de alegre pero a su vez desesperado pues no debía haber errores pues todo había salido bien hasta ahora. Demasiado bien.

Después de subir por caminos borrascosos y barrancos traicioneros durante la madrugada el pueblo de Lyoth llego a un enorme sendero que les condujo hasta una cascada bañada por la luz de la luna.

Se dio la orden de beber agua y continuar avanzando lo antes posible, para ello los Repartidores comenzaron a sacar de sus fardos los cuencos vacíos y mientras algunos metieron sus manos bajo la presión del agua que caía desde lo alto los otros iban entregando de manera ordenada los cuencos y dando la noticia de que estaban cerca del portal.

En cuanto todos bebieron agua y los Repartidores guardaron sus cosas, el pueblo continuo con su avance pasando detrás de la cascada en donde se encontraba una enorme cueva oculta cubierta de gigantescos cristales de diferentes colores que iluminaron gran parte de su camino así que no hubo necesidad de antorchas o crear fuego azul

Lanrut, Ámbar y otros dos lideres iban enfrente del grupo mientras dos hileras de cinco soldados alados cubrían los flancos derecho e izquierdo y la retaguardia, pese a que Lyoth no era una guerrera decidió ir entre estos últimos portando valientemente una lanza de madera y metal intentando ocultar su nerviosismo.

De pronto la cueva quedo en oscuridad y todo lo que pudimos escuchar fue el sonido del agua seguido de un extraño sonar del que surgía una luz violeta, finalmente habíamos llegado al portal, un gran circulo de energía que se alzaba entre dos columnas de cristales blancos que titilaban a la par como si se tratase del latir de un corazón, por desgracia el portal no se encontraba solo.

Capítulo 8

capitulo 4: separación

Entre el titilar de los cristales se alzo una silueta con ojos rojos como la sangre, debido a que se acercaba a la luz, su sombra aumentaba de tamaño.

-Vaya, vaya. Con que estaban aquí

De pronto se escucharon risas que disminuían el brillo de la cueva dando paso a destellos blancos y filosos tornándose en sonrisas acompañadas de cientos de miradas que se cernían a nuestro alrededor.

-Si que son difíciles de encontrar-dijo una segunda voz proveniente de la oscuridad

Al escuchar esto, nuestros guerreros se colocaron en posición de combate algunos habían desenvainado sus espadas y otros más sus lanzas mientras el resto del pueblo alzaba puños y trastos como única defensa creando un circulo que dejaba a los pequeños, enfermos e incluso ancianos en el centro para protegerles, pero ¿de que serviría? Habíamos caído en una trampa.

-Al menos no nos ocultamos en las sombras como ustedes ¡cobardes!-grito Siul desde el otro lado del circulo.

-Oh parece que tenemos a un valiente aquí-dijo la silueta de ojos rojos

Unas escalofriantes risas se alzaron por toda la cueva seguido de un extraño crujido.

Intente acostumbrar mi mirada a la escasa luz que nos proporcionaban los cristales y el portal pero el enemigo comenzaba a cerrarse a nuestro alrededor, las opciones de un contra ataque o escapar estaban disminuyendo mientras el miedo aumentaba y ellos lo sabían...

Estaban cada vez mas cerca de nosotros, acorralándonos como animales. Aunque ninguno de nuestros compañeros soltaba sus armas pude ver en los ojos de nuestro pueblo el terror que crecía con cada paso que ellos daban, dispuestos a llevarnos vivos o muertos.

El miedo de aquella noche volvió a florecer en mi interior, podía sentir los síntomas de la adrenalina; el pulso acelerado de mi corazón taladrándome el pecho, escuchar la sangre fluir en mis oídos junto con mi no tan controlada respiración... una parte de mi deseaba atacar a todo aquel que se atravesara en mi camino, pero por otro lado estaba el deseo ferviente

de correr sin mirar atrás.

-Resistirse es inútil-dijo una de las sombras

-¡No se separen!-grito Ámbar empuñando su lanza

De pronto un tentáculo se abrió paso entre la oscuridad atravesando la clavícula de uno de los Repartidores para arrastrarlo hacia la penumbra y en un intento por rescatarlo Hesper soltó su espada para sujetar su brazo provocando una abertura en el circulo defensivo.

La batalla no se hizo esperar.

Comenzaron a emerger arpones de todas direcciones, el choque entre armas creaba destellos fugaces seguidos del zumbido metálico de las armas. Los lanceros atrincheraron lo que restaba de la defensa con la esperanza de proteger lo suficiente a los niños y ancianos pero el repentino aparecer de los tentáculos oscuros y las redes metálicas reducían las posibilidades de sobrevivir al grupo mientras el resto del pueblo resistía los ataques enemigos.

Lyoth contemplo horrorizada como su gente era atravesada por las armas o siendo arrastrados entre llantos y alaridos que no los matasen pero todo lo que recibían de respuesta eran risas macabras mientras sus extremidades eran destruidas al intentar defenderse.

No hay un lugar seguro. Pensó Lyoth.

Las constantes ordenes para atacar o protegerse y el choque de las armas resonaban en toda la cueva haciendo que el rugido de la cascada pareciera un eco lejano mientras Lyoth contemplaba como su alrededor se movía lentamente.

Pese a usar la lanza Lyoth recibía golpes ocasionales al intentar esquivar las armas enemigas o intentando ayudar a algún compañero que hubiese sido sometido. De pronto un arpón atravesó brazo y la hizo caer provocando que tirase su arma y comenzara a ser arrastrada hacia las sombras.

Como un animal herido Lyoth se retorcía intentando liberarse de la vara metálica pero de la punta habían surgido filosos pinchos no mas grandes que una uña humana que atravesaron su piel hasta el otro extremo de su brazo, pese a su forcejeo no conseguía liberarse y la alejaban cada vez mas de su gente.

Maldición, si tuviera mi arma...

Conforme la cuerda se tensaba los pinchos del arpón perforaban aun mas la carne del brazo cubriendo su costado con una creciente mancha de sangre pero pese al dolor Lyoth continuaba moviéndose intentando cortar la soga pero debido a su rigidez solo consiguió una gruesa linea roja en sus manos lo cual aumento su desesperación

-¡Auxilio!

Pero nadie parecía escucharla.

De pronto la tierra se sacudió con tal fuerza que la cacería se detuvo dando paso a un sepulcral silencio hasta que un trueno seguido de un nuevo temblor sacudió la cueva mientras el suelo bajo los pies de Lyoth desapareció lentamente contemplo la caída de las rocas, los cristales y la luz se desvanecía dando paso a la oscuridad escuchando el eco de sus amigos llamándola.

Capítulo 9

capitulo 5: persecusión

Nota: la escritura en *cursiva* es para indicar pensamientos o cuando se recupera la consciencia y las palabras ***resaltadas en negro combinado con cursiva*** es para recrear los recuerdos de nuestra protagonista, aclarado esto, disfruten de la lectura :)

Conforme caía al vació pude escuchar a Hesper y a otros gritar mi nombre mientras era devorada por la infinita oscuridad.

Sentí que flotaba en el vacío eterno y frío alejándome del mundo que siempre era acompañado de desesperación y dolor. Quizás podría quedarme aquí...si, de esa manera no tendría que preocuparme por ser cazada, incluso conseguiría olvidar ese sufrimiento cuando ellos llegaron a mi hogar.

Podría haberme quedado así, por siempre.

Despierta

De pronto mis labios fueron envueltos por una extraña calidez que me alejaba cada vez mas de esa vana penumbra introduciéndome de vuelta a la realidad del mundo.

Abrí mis ojos siendo invadida por el fuerte destello del sol parpadee continuamente para acostumbrarme a la luz pero esta fue repentinamente cegada por una silueta que se cernía sobre mi cuerpo acercándose lentamente...

-¿Te encuentras bien?- pregunto el extraño posando su mano en la mejilla de Lyoth

Cuando su piel entro en contacto la chica intento sorprenderlo propinándole una bofetada pero antes de que pudiese reaccionar el antebrazo del joven cubrió el suyo como si se tratase de una simple brisa pero fue seguida de un fuerte dolor cuando el cuerpo de Lyoth fue girado bruscamente dejándola de cara al suelo con su brazo doblado siendo sujetada de ambas muñecas. La había sometido.

-¡Suéltame!-ordeno retorciéndose inútilmente bajo el peso de su cuerpo intentando mirar fijamente a su enemigo pero los rayos del sol solo

mostraban una borrosa sombra sobre ella.

De pronto el extraño dejo de luchar y cubrió su boca para hacerla callar lo cual solo provoco que Lyoth continuara con su forcejeo inclusive intento morderlo con la vana esperanza de poder golpear a su captor pero el instinto de la joven le advirtió que había un peligro mas importante del que preocuparse y al parecer el desconocido también sospechaba de aquella pronta calma, había algo ahí... ellos se estaban acercando pero Lyoth no se imagino cuanto hasta que vio una ventana de oportunidad para escapar.

Propino un fuerte cabezazo al desconocido provocando que la soltase de su agarre y en un veloz movimiento se impulso con sus extremidades para tirarlo de espalda la chica sintió sus huesos crujir ante el impacto y como su contrincante había expulsado el aire de sus pulmones por el ataque sorpresa.

Rápidamente Lyoth se giro sobre el cuerpo del extraño aprisionando sus muñecas por encima de su cabeza dejando que todo el peso de mi persona le impidiera moverse pero ante la diferencia considerable de musculatura ella sabia que no tendría muchas posibilidades de someterlo mas que unos segundos.

Aplico toda la fuerza de las que sus manos fueron capaces pero no percibió resistencia alguna salvo por aquella oscura y ausente mirada...era uno de ellos

De pronto el mundo pareció ir mas lento; el sonido del viento y las hojas de los arboles ahora era un eco lejano dando paso únicamente al martilleo del corazón de la joven, aflojo el agarre de las muñecas de su prisionero sintiendo como su cuerpo flotaba lejos del suyo. No, no estaba levitando, se estaba levantando para huir pero la mano del chico la detuvo provocándole un estremecimiento.

Lyoth forcejeo un poco pero él no parecía dispuesto a soltarla, esos malditos ojos negros no dejaban de mirarle mientras sus labios se acercaban a los de ella.

-¡Por aquí!-grito alguien

La joven salió de su extraño trance y propino una fuerte patada al pecho del extraño y halo su mano para liberarse pero debido a la fuerza de su forcejo Lyoth cayo sobre su espalda e igual que un animal acorralado comenzó a retroceder apoyándose con sus codos procurando no perder de vista al extraño depredador, quien por su parte se había sentado sobre la hierba fresca aun estirando su mano como si le rogase que se acercara de

nuevo.

El sonido de las pisadas iba en aumento, Lyoth continuo retrocediendo un par de metros mas hasta que sus piernas recobraron la suficiente fuerza para levantarse y correr hacia la oscuridad del bosque.

-¡¿Qué diablos acaba de pasar?!-se repetía a si misma abriéndose paso entre los arbustos y chocaba con algunas ramas bajas.

Pero no había tiempo para preguntas debía alejarse lo mas posible de ese lugar su instinto de autopreservación le gritaba que corriera y no se detuviera sin importar nada, eso le había ayudado en el pasado ¿pero seguiría siendo efectivo? ¡debía serlo! así sobrevivió su pueblo durante todos esos años, lo único que podría hacer seria adaptarse al nuevo entorno hasta encontrar un nuevo portal para escapar.

Era cerca de medio día, Lyoth sentía como sus piernas ardían cual brazas encendidas pese a que ya no percibía el peligro su cuerpo continuaba produciendo adrenalina quemándole por dentro pues cada bocanada de aire que tomaba era como inhalar fuego, su corazón latía tan fuerte que durante un segundo pensó que su pecho explotaría por el inmenso bombeo de sangre.

Repentinamente su avance fue interrumpido por un fuerte tirón en sus rodillas haciéndole caer de cara al suelo rodando por una pequeña empinada, lo ultimo que la joven sintió fue el agua del riachuelo y un agudo dolor en sus costillas debido a las piedras del fondo.

Bueno al menos ella se había detenido, pero el peligro no.

Lyoth se incorporo lentamente sobre el suelo sujetándose el costado e intentando remover los pocos mechones de cabello de uno de sus ojos sacudiendo su cabeza pero inmediatamente descarto esa idea pues con la presión tan alta corría el riesgo de sufrir un mareo e inclusive un desmayo, si ocurría lo ultimo vería su fin.

Poco a poco la joven se levanto y con toda la fuerza de la que fue capaz arrastro sus pies sintiendo fuertes tirones de sus músculos en señal de protesta, estaba exhausta, pero aquella vocecita interna continuaba diciéndole que no debía detenerse más ahora que les llevaba medio día de ventaja.

Con pesar continua moviéndose, intentando recuperar el ritmo que llevaba antes de caer sin embargo el dolor de su costado se vuelve mas agudo al igual que el de su rodilla así que cojea con trote veloz poniendo todo el peso de su cuerpo en el lado sano hasta adentrarse nuevamente entre los arboles pero se ve obligada a aminorar el paso debido a las rocas, lo

irregular de la tierra y las lagrimas que nublan su visión.

-¡Hermano!-gritaba una pequeña Lyoth mientras huía con otros niños

la niña escuchaba el crujir de las hojas y ramas rompiéndose detrás de ella seguida de gritos, sollozos y zumbidos metálicos. Intento controlar su llanto para perder a las sombras que les perseguían desde el río pero el temor era mas fuerte y continuo llamando a su hermano pidiendo ayuda.

Algunos de sus amigos habían conseguido alzar el vuelo y perderse entre las copas de los arboles, era lógico pues ya tenían la edad suficiente para hacerlo, pero los mas pequeños no tuvieron tanta suerte.

-¡No se detengan!-grito uno de los niños mas grandes elevándose por sobre el bosque

-¡Atrápenlos a todos!-exclamaba una enorme silueta de un solo ojo

-¡Hermano! ¡Quien sea! ¡auxilio! -rogaba Lyoth intentando que sus pequeñas alas violetas se movieran a voluntad pero solo consiguieron hacerla caer.

Ella lloraba y se arrastraba en el suelo arrojando las rocas y ramas que tenia a su alcance pero el cazador solo le observaba con mirada ausente, extendiendo su mano para atraparla así que solo cerro sus ojos preguntándose si su padre o su madre habrían experimentado el mismo temor cuando atacaron el pueblo.

Lyoth se detuvo cerca de una pequeña cascada, tomo en sus manos el agua clara y lo arrojo en su rostro para limpiarse y eliminar esas imágenes que se manifestaban ante ella como un sueño que deseas olvidar.

Con cuidado arranco partes de su ahora roído pantalón y creo improvisados vendajes para cubrir las cortadas que le habían provocado la caída del portal y en el riachuelo cuando huyo de aquel extraño hombre, sin embargo el dolor agudo en su costado comenzaba a hacerse mas presente.

Por un segundo Lyoth se arrepintió de no haber convivido con el grupo de sanadores más tiempo e incluso en un fugaz pensamiento egoísta que alguno de ellos hubiese atravesado el portal con ella, así no estaría sola y

tendría quien le ayudase con sus heridas.

De pronto su cuerpo quedo paralizado ante la idea de la situación. Estaba asustada, sin ningún arma a su disposición...sola igual que aquella vez, hace tanto tiempo que solo parecía un mal sueño, pero no importaba si despertaba nadie vendría ayudarla, no esta vez...

En un intento por distraer su mente de la cruel realidad tomo un poco de musgo de la pequeña cascada y se lo unto en el enorme cardenal que se había formado en su torso hasta dejar una mancha verde oscura que enseguida cubrió con otro improvisado vendaje de la tela arrancada, bebió un poco de agua y contemplo los alrededores agudizando sus sentidos del tacto y oído para asegurarse que no había ningún peligro en la zona, y afortunadamente no lo hubo.

Habiendo recobrado un poco de su hidratación y tratado levemente sus heridas Lyoth continuo con su avance, evitando lo mas posible dejar evidencia de que alguien había cruzado por ahí pero no podía quedarse a la vista tanto tiempo, necesitaba buscar refugio y comida antes de que anocheciera.

Conforme la joven avanzaba los fugaces destellos de ese oscuro recuerdo continuaban atacándola, mientras pasaba entre los arboles podía ver a la pequeña Lyoth arrastrándose sobre sus codos llorando y pidiendo ayuda conforme aquel cazador se acercaba para atraparle, observando como los otros pequeños contemplaban la escena ocultos desde sus escondites demasiado asustados para ayudarle...todos salvo uno.

Lyoth cerro los ojos deseando que todo aquello fuera un mal sueño, pero la desesperada voz de su cabeza fue acallada por un alarido de dolor acompañado de un extraño sonido metálico...

-¡Corre!-grito Nuboso aprisionando los brazos del cazador con su lanza y extendiendo sus alas del color de la neblina para tapar su visión

Ella se levanto y se quedo ahí, congelada observando la lucha entre los dos guerreros sin que su cuerpo obedeciera al instinto que le ordenaba escapar sin embargo la repentina brisa a sus espaldas la hace sobresaltar entre la sorpresa y la calma pues reconoce esas alas verdes que la cubren antes de alzar el vuelo

-¡Hermano!-solloza ocultando su rostro en el pecho

-Tranquila, todo estará bien-le susurra en un abrazo tranquilizador evitando que mire a su alrededor.

Pese a la tranquilidad del bosque y que el fugaz recuerdo visualmente ha desaparecido Lyoth aun puede escuchar el eco de aquella persecución ocurrida hace tanto tiempo, la voz de su hermano intentando tranquilizarle seguido de un lamento.

La joven ladea su cabeza en señal negativa intentando apartar la desagradable sensación y se detiene apoyándose en el tronco de un enorme árbol donde sus raíces sobresalen creando una cueva que a simple vista pasa desapercibida.

Dispuesta a descansar, recarga su espalda y cabeza sobre la corteza cerrando los ojos en un intento por recuperar el aliento antes de inspeccionar su posible refugio. Durante un segundo la mente de la joven se desconecta de los sonidos del entorno dejándose envolver por la oscuridad y la calma del sueño pero la frialdad de la lluvia acompañada de la tempestad del viento le impiden recobrar fuerzas suficientes.

Sin pensarlo mucho, Lyoth se gira quedando a gatas y se introduce entre el espacio de las enormes raíces del árbol quedando sorprendida por la profundidad de la planta y el espacio que esta posee, sin embargo no esta a salvo de la lluvia pues el suelo se torna lodoso llegándole hasta los tobillos lo cual ha arruinado sus planes de permanecer totalmente seca pero al menos no tendrá que buscar comida pues al estar en el interior del árbol hay un mayor acceso a sus raíces. Quizás no paso tiempo suficiente con los Sanadores pero haber permanecido con Heaven en el comedor si que rindió sus frutos.

Con paso cauteloso la joven se desplazo por el suelo húmedo y comenzó a remover la tierra acuosa hasta llegar a la parte media de una de las raíces, metió nuevamente las manos en el agua y palpo hasta encontrar una roca con borde afilado para propinar golpes limpios y lo suficientemente fuertes para hacer un corte.

Al cabo de desesperantes minutos Lyoth sumergió nuevamente sus manos en el creciente charco con la esperanza de hallar otra piedra pero no hubo éxito así que continuo golpeando hasta que un liquido blanco broto de la pequeña cortada que hizo en la raíz del árbol y con toda la fuerza de la que fue capaz introdujo su herramienta en la línea e intento realizar el corte a la inversa lo cual le dio como resultado un musculo torcido y una mano totalmente hinchada debido al esfuerzo, pero la joven no se rindió.

Nuevamente introdujo la piedra en el corte y jalo hacia afuera hasta arrancar un trozo de la raíz desgraciadamente al empujarlo termino golpeándose con la roca la boca de su estomago dejándola temporalmente sofocada pero en cuanto recobro el aliento devoro con fiereza el pedazo de la planta mutilada y usando solo sus manos arranco todo lo que pudo

hasta que su hambre fue saciada.

Al ver que la tormenta aminoraba la joven se vio tentada a remover el lodo fuera de su refugio pero inmediatamente desecho esa idea pues sabia que eso seria dejarles algún indicio de su ubicación a sus perseguidores si es que aun continuaban en la zona buscándola, tendría que improvisar una cama en las raíces altas de la cueva.

Luego de mucho trepar y caer de los bordes Lyoth finalmente encontró una cepa ovalada grande creando un recipiente natural que, en otras circunstancias le habría parecido hermoso e incluso provechoso, pero ahora necesitaba un lugar donde descansar, la raíz no era tan larga como un lecho normal pero serviría para su descanso, el único inconveniente fue el agua que descendía y se acumulaba en este contenedor natural así que la joven trepo como pudo y tapo el pequeño agujero por donde el agua del exterior se filtraba.

Al principio fue desesperante pues aunque usaba el lodo este se diluía rápidamente y terminaba manchándole el rostro y las pequeñas rocas que empleaba junto con las ramillas terminaban en el mismo resultado. Después de mucho pensar y golpear un par de veces la pared de tierra con molestia Lyoth finalmente tuvo una idea; con la roca afilada que había usado anteriormente arranco una de las raíces cercanas a su lecho y tallo hasta extraer todo el interior de esta dejando únicamente la corteza encajándola al muro usando de soporte la roca directamente bajo el chorro del agua para desviar su dirección, después con sus brazos empujo todo el liquido restante hace la orilla de la cepa.

Seguramente así es, ellos nunca se rinden dijo una vocecilla en su mente mientras se recostaba exhausta por su labor quedando finalmente sumergida en la oscuridad de los sueños sin percatarse que las lagrimas escapaban de sus ojos.

Capítulo 10

capitulo 6: un nuevo y extraño mundo

Al igual que todas las noches, Lyoth despertó antes del canto de los pájaros que anunciaban el alba, contemplo su refugio cubierto en fango, raíces sobresalientes y el persistente olor a humedad y busco con su mirada si había alguien más en el lugar pero no fue así.

La joven dejo escapar un sollozo y de un salto bajo de su lecho salpicándose nuevamente de lodo, comprobó que la corteza seguía en su lugar aun dejando caer un poco de agua la cual uso para limpiar su rostro y beber un poco para refrescarse, pero descubrió que no fue una buena idea pues contenía algo de barro acompañado de algunos pequeños insectos que habían sido arrastrados por la corriente.

Bueno, es proteína a fin de cuentas se dijo a si misma tomando un pequeño escarabajo del suelo y cerrando sus ojos mientras lo acercaba a su boca

Sentir las pequeñas patas del animal golpeando las yemas de sus dedos le provoco asco pero se recordó que había comido cosas peores y sin pensarlo más introdujo al insecto en su boca y comenzó a masticarlo sin abrir los ojos sintiendo el crujir de sus patitas y coraza pero cuando la sangre del animalillo toco su lengua tuvo la necesidad de escupirlo, apretó los puños y se obligó a tragarlo por fortuna el mascar un poco de las raíces de su refugio aminoro el desagradable sabor para después repetir el proceso con otros bichos más.
La luz del sol filtraba tenuemente por la entrada del refugio con el trinar de los pájaros.
Luego de su ligero desayuno de raíces e insectos Lyoth eliminó todo rastro de su presencia en aquel lugar antes de proseguir su camino a un nuevo portal pero una vez que sus ojos se adaptaron a la luz de la mañana descubrió que no habría necesidad de viajar más lejos....

Observo a su alrededor comprobando con asombro que lo que alguna vez fue bosque no era mas que una pequeña arboleda rodeada de basura y el cielo alguna vez limpio y claro era opacado de altos edificios con columnas crecientes de humo negro, blanco e incluso gris, el viento había perdido su frescura y era inundado de un pestilente aroma que golpeaba sin piedad su nariz mientras que el trinar de los pájaros disminuía debido al exceso de sonidos metálicos seguidos de gritos poco entendibles de personas que había a lo lejos.

Se interno nuevamente en su refugio buscando aminorar el golpe que recibían sus sentidos intentando mantener el control de si misma pero las lagrimas habían comenzado a surgir de sus ojos mientras una única

pregunta rondaba en su mente

¿Dónde estoy?...

Inhalando profunda y continuamente Lyoth dejo que su energía la envolviese en una fina capa violeta haciendo que poco a poco los sonidos, olores y colores se redujeran hasta hacerlos tolerables para su cuerpo. Una vez recuperada la calma comenzó a registrar su refugio en busca de algún cristal como los que usaban normalmente al cruzar alguno de los portales pero no encontró ninguno lo cual resultaba bastante extraño sin embargo la confusión se transformo en calma pues sabia que por ahora era libre de sus perseguidores pero la ansiedad estuvo a punto de tomar nuevamente el control al recordar que se encontraba en un mundo ajeno a los que había conocido hasta ese momento, de pronto el recuerdo fugaz de Ámbar y los exploradores de su pueblo vinieron a su mente.

-¿En donde estamos Ámbar?

-Una nueva dimensión. Informa al grupo necesitamos sondear el área, procuren no llamar la atención de los locales.

"oh, Ámbar esa vez pensé que seria una tontería el explorar nuestro nuevo entorno..." Pensó Lyoth mientras recorría la arboleda explorando el entorno, cerca de medio día observo unos extraños postes con una burbuja de cristal escamoso que indicaban el final de la naturaleza y se abrían paso a caminos de asfalto donde unos extraños vehículos de metal de todas formas y tamaños que avanzaban y se detenían constantemente en una lluvia de colores que iban desde lo mas opaco a neón emitiendo esos horribles sonidos que había escuchado al salir de su refugio, también comprobó que había animales llevados por correas y unos humanoides que caminaban en dos piernas similares a los de la dimensión donde se había refugiado la ultima vez con su pueblo sin embargo las mujeres no vestían las típicas enaguas ni vestidos de tonos cafés y mostaza sino ropas mas practicas propias de trabajo pesado aunque algunos colores eran demasiado claros mientras los hombres portaban ropas holgadas y mas oscuras salvo por algunos que tenían ropas semi-blancas además que sus pies no iban descubiertos del todo.

-Si queremos sobrevivir en este lugar, debemos vestir igual a los habitantes de este lugar pero usen algo que sea practico

La joven contemplo a un pequeño grupo de 4 chicas paso alegremente cerca de los arboles que servían de frontera entre la naturaleza y esa extraña urbanización, 3 de ellas llevaban ropas ligeras, sus piernas eran cubiertas por unas mini faldas azules brillantes que contrastaban con algunas blusas semi transparentes desde los hombros a mitad del torso eran de color blanco mientras del estomago a la cintura eran de colores morado, verde y rojo respectivamente y sus pies estaban cubiertos por

unas sandalias, pese a que le pareció una vestimenta hermosa las palabras de Ámbar resonaron nuevamente en la mente de Lyoth

-Recuerden, deben crear la ropa adecuada para poder no llamar la atención y en caso de ser descubiertos por el enemigo, sus prendas deben darles la movilidad suficiente para pelear o escapar

Centro su atención en la cuarta chica, esta llevaba unos pantalones color café oscuro y unos zapatos de trabajo que se perdía levemente debido a que eran del mismo color mientras que lo único que resaltaba era una sencilla blusa naranja que le cubría los hombros.

Odio admitirlo pero tuvo razón pensó la joven

Una vez que el grupo de chicas se perdió entre el mar de gente y color Lyoth centro nuevamente su energía emitiendo un leve resplandor azul creando unas vendas que envolvieron su cuerpo a excepción de la cabeza, el destello desapareció a los pocos segundos dando paso a las nuevas ropas de la joven con la excepción de que la blusa era de color gris y los zapatos totalmente oscuros.

Bien el camuflaje ya estaba listo, ahora solo faltaba mezclarse...eso seria algo fácil...¿o no?

Capítulo 11

Capitulo 7 adaptación y desconfianza

La adaptación a este nuevo mundo había resultado mucho más difícil de lo que Lyoth creía.

Vestir igual a los humanos y ocultar sus alas fue sencillo, sin embargo cuando abandono la arboleda el golpe a sus sentidos golpeo por segunda vez ¡y ni se diga poder caminar! pues mientras intentaba avanzar fue empujada, tropezó recibiendo susurros descorteses debido a que ella no les permitía avanzar rápido a donde quiera que deseaban llegar y un par de ocasiones tuvieron a punto de atropellarla cuando intento cruzar las calles, no fue sino hasta que se reunió un pequeño grupo en la esquina que esperaba el cambio de luz que Lyoth pudo llegar al otro lado.

Conforme pasaba el día la joven se adapto al apresurado andar de la gente tanto en la acera como en el pavimento especialmente cuando los transportes cruzaban -aunque la mayoría no respetaba el cambio de luces- y desde luego que no debía de bajar la guardia pues durante su exploración se percato que las maquinas eran lo segundo mas preocupante en su lista de peligros en potencia pues en un par de ocasiones se había topado con humanos que susurraban vulgaridades e intentando llevarlas al acto pero Lyoth logro alejarse observando las tiendas grandes y pequeñas repletas de formas, colores y olores que llamaban su atención, este último fue entrada la tarde cuando su estomago reclamaba por alimento.

Pensó que eso no seria un problema pues podría volver a la arboleda para su dieta de raíces y frutas sin embargo se encontraba algo lejos de su refugio y ver a alguien rascando la tierra de los escuálidos setos que se alzaban en algunas calles donde yacían pequeñas plazas no era exactamente la idea de "pasar desapercibida" así que tendría que regresar.

Volver fue un poco más difícil pues debía moverse "contracorriente" al enorme rio de cuerpos escurridizos angustiados por ir y venir a algún lugar que ella desconocía, sin mencionar a los transportes que pasaban velozmente sin respetar el cambio de luces que les indicaban cuando detenerse o cuando avanzar. Por un segundo, Lyoth se vio tentada a imitar el ejemplo de un hombre maduro que cruzo corriendo cuando aquellas maquinas se acercaban peligrosamente, sin embargo la chica descarto esa idea de su cabeza cuando observo como una mujer montada en una especie de carroza junto a otra chica se detuvieron en seco y la rueda del vehículo produjo un fuerte chirrido seguido del claxon tanto de ellas como el resto de maquinas que venían detrás, el hombre llegaba al otro lado de la calle levantando únicamente su dedo medio gritándole a la

conductora que se fijara por donde iba a lo que ella y su pasajera respondieron en el mismo tono que él era un idiota.

Luego de tan peculiar escena y unos minutos extra esperando a que los autos se detuvieran con el cambio de luz Lyoth espero pacientemente a que apareciera esa extraña silueta de luz en el poste indicando que las personas podían cruzar mientras los vehículos estaban detenidos ya del otro lado contemplo rápidamente el cielo y la posición en que se encontraba el sol. El atardecer se acercaba, debía volver pronto.

Al llegar finalmente a la arboleda se pregunto si debería brincar la barda para entrar pero se dio cuenta de que había una entrada principal con un portón de hierro negro con la leyenda "parque" escrita en la parte superior del metal oscuro.

Se acerco a una distancia prudente y observo que había una persona sentada en una silla blanca dando la bienvenida a los visitantes con un sutil cabeceo lo cual lleno a Lyoth de esperanza pues al parecer no se le pedía a nadie identificarse pero justo cuando comenzaba a acercarse vio que aquel sujeto se levanto y detuvo a una pareja que llevaba consigo una bolsa negra, el hombre saco varias botellas de cristal con un liquido de un color similar a la miel.

La joven aguzo un poco su oído para escuchar la conversación que tenían pero el sonido de los vehículos impidió que escuchara con claridad, pese a la tentación de ampliar más la agudeza de su órgano auditivo inmediatamente descarto esa idea pues recordó el martirio que había pasado a lo largo del día intentando que sus sentidos no la enloquecieran así que permaneció en el bajo nivel, entendiendo vagamente que el hombre de la silla blanca les prohibía introducir aquellas botellas porque no estaba permitido a lo cual la pareja no había reaccionado de la mejor manera y, por lo que alcanzaba a escuchar eran jóvenes.

El muchacho intentaba convencer al hombre pero este continuo reacio a admitirles la entrada a menos que se deshicieran del contenido de aquella bolsa, finalmente la acompañante del chico susurro si podían llegar a un acuerdo y Lyoth escucho papel arrugándose a lo cual el sujeto dijo que no. Finalmente la pareja se retiro maldiciendo por lo bajo mientras doblaban la esquina.

"Si quiero entrar sin llamar la atención entonces no debo traer cargando nada conmigo" Pensó mientras se acercaba al hombre que se había vuelto a sentar en su silla blanca

-Bue-buenas tardes-Dijo Lyoth

-Buenas tardes señorita. Adelante-respondió con gesto amistoso

Conforme se adentraba a la arboleda Lyoth miro por encima de su hombro sorprendida y agradecida de no haber llamado la atención. Cuando estuvo lo suficientemente lejos de la mirada de aquel hombre, la joven llego hasta su refugio apartando los falsos arbustos que había montando antes de salir a explorar la ciudad y se adentro a la pequeña cueva que componían las raíces de aquel árbol.

Mientras mascaba un poco de la sepa Lyoth recapitulaba lo que había aprendido ese día sobre su hogar temporal casi podía escuchar la voz de Ámbar en aquellos fugaces recuerdos donde él y Lanrut les instruían a los más jóvenes las técnicas básicas sobre como adaptarse a los nuevos mundos donde llegaban a refugiarse de ellos, la joven creía haber cubierto todas las bases pero sentía que algo faltaba...

De pronto las palabras de Lanrut resonaron con mayor intensidad

"Es importante conocer las costumbres de la gente que este en las cercanías de nuestro refugio, desde el trueque hasta la historia general del mundo en el que se encuentren o de lo contrario levantaran sospechas"

Lyoth dejo escapar un suspiro, quizás Ámbar y él los habían preparado lo suficiente en las técnicas mas básicas de como adaptarse a los nuevos mundos que se volvían sus refugios temporales, sin embargo esto lo habían realizado siempre en grupo pero ahora ella estaba sola...

Por un momento las lagrimas quisieron nublar su vista ante el recuerdo de aquella mañana de primavera cuando ella y su hermano eran instruidos junto a otros tantos que año tras año caían presas de ellos entre los cuales fueron varios de sus amigos...

Lyoth recargo su espalda contra una de las paredes de la cueva y abrazo sus piernas mientras recargaba la frente en sus rodillas sintiendo como pequeñas gotas rodaban por sus mejillas dejándose embargar brevemente por la tristeza.

-Hermano...¿Qué voy a hacer?-se susurro conteniendo el sollozo mientras caía poco a poco en los infinitos prados del reino de los sueños

Continuara...

Capítulo 12

Capitulo 8: Un refugio no tan seguro

Los días pasaron y Lyoth comenzaba a acostumbrarse un poco al nuevo mundo, desde los sonidos hasta la rutina del guardia y las personas que cuidaban de la vegetación del lugar, tal y como supuso, los seres de ese lugar eran criaturas de hábitos bastante peculiares, pero estaba segura que si la conocieran, pensarían lo mismo de ella que solo comía raíces y algunos insectos.

Había aprendido mucho observando desde los árboles que se alzaban sobre el muro del parque, la vestimenta podía ser muy variada, los cables que colgaban entre esos extraños postes podían ser peligrosos si se les tocaba directamente (tal como lo comprobó cuando un pájaro se poso cerca de la base del poste y de donde nacía dicho cable) y que la comida venia en muchas presentaciones, no se entregaba en la mano como ella conocía, sino cajas y bolsas extrañas que conformaban parte de la basura que muchos no se molestaban en limpiar, su lenguaje tenía palabras bastante extrañas, y en su mayoría, eran insultos que, generalmente lo hablaban los hombres y algunas mujeres desde muy jóvenes.

Cuando la oscuridad descendía sobre la ciudad y la mayoría de las estrellas se ocultaron por las luces de la ciudad Lyoth paseo una vez más por la arboleda mirando hacia la calle tenuemente iluminada por los postes públicos, había muy poca gente transitando a esa hora, e incluso los vehículos pasaban escasamente dejando tras de sí un destello rojo que se desvanecía el humo en el viento. La ciudad casi se sumergía en el silencio de los sueños, a excepción de la ocasional y lejana música acompañada de risas, cantos e incluso discusiones en la acera o de manera fugaz cuando un auto pasaba a gran velocidad.

Lyoth se había percatado que en ocasiones aquellos sonidos eran nulos, pero algunas noches, los humanos alejaban la oscuridad iluminando gran parte de las calles y la quietud casi desparecía conforme la gente avanzaba cantando, bailando, vendiendo e incluso haciendo representaciones de la historia de su mundo en determinadas fechas, a la semana de su llegada en aquel extraño mundo, las estrellas se desvanecieron y en el manto nocturno hubo un sin fin de luces coloridas que eran acompañadas por distintas detonaciones, que en lugar de provocar miedo o angustia, alegraban a los residentes. ¡Vaya mundo más extraño!

Durante una de sus exploraciones en el parque y su alrededores Lyoth descubrió que, ademas de generar basura, muchas personas tiraban comida y en una ocasión se vio tentada a devorar las sobras de una caja blanca; trozos de carne roja con verduras aplastadas y una botella con un

extraño liquido color rosa, pero ante la incesante peste de la basura, mugre y el penetrante olor de los autos el solo hecho de dar un bocado le revolvió el estomago, ¿como podían comer algo así todos los días? ¿siempre olía tan mal?

Algunas veces cuando salia de la arboleda para mirar la ciudad, la joven comprobó que el acceso público era cerrado y una vez que la noche caía, saltaba la barda del lado donde las ramas de los arboles fueran mas tupidas para evitar ser vista por el guardia, aunque las primeras ocasiones en que lo intento, temió ser señalada por algún transeúnte, pero, por lo que pudo observar, ese comportamiento de trepar muros era bastante normal en ese lugar.

Una vez que estaba en su refugio y cubría sus huellas, Lyoth montaba guardia, observaba desde las grietas de las raíces su entorno, cuando finalmente estaba segura de que nada ni nadie se encontraba en los alrededores, entre sollozos poco a poco la joven se dejaba envolver ante el arrullo de los sueños...que mas tarde se volvían pesadillas.

-¡Auxilio!

Nadie me escucha

De pronto la tierra se sacudió...seguido de un trueno y un nuevo temblor sacudió la cueva mientras el suelo bajo mis pies desapareció, lentamente contemplo la caída de las rocas, los cristales y la luz se desvanecía dando paso a la oscuridad escuchando a mis amigos llamarme...pero cuando miro hacia abajo, no encuentro la nada eterna...son miles de manos y rostros deformes que gritan mi nombre...listos para hacerme pedazos.

Los primeros rayos del sol penetraron por las grietas del refugio de Lyoth, acompañado de los sonidos de los autos y camiones de la ciudad que anunciaban el inicio de un nuevo día.

La joven despierta con lagrimas y tierra seca en sus mejillas, con el corazón retumbando en su pecho y una fuerte presión en sus oídos, ella intenta despabilarse tocando constantemente su lecho para asegurarse de que esta cayendo en la nada.

Cuando finalmente despierta, Lyoth mirar a su alrededor, con tristeza recuerda que esta sola, refugiándose bajo tierra en un mundo que tiene solo unos cuantos días de conocer.

Solo fue un sueño...No hay tiempo de lagrimas, debo encontrar a Hesper y a los otros. Se dice a si misma mientras se levanta para comenzar su rutina.

Aguza su oído buscando cualquier ruido ajeno a sus alrededores, observando entre las grietas de su refugio si hay alguna anormalidad, pero no encuentra nada ni a nadie, salvo al hombre de la silla blanca del día anterior que camina junto a un par de jóvenes con una extraña maquina que escupe agua directo a las plantas, alcanzando a salpicar un poco la grieta por donde Lyoth vigila, llenando su parpado de lodo.

-Maldita sea-se dijo a si misma mientras se limpiaba el barro de su rostro

En cuanto el pequeño grupo se retira, Lyoth busco entre las raíces y tierra pequeños insectos y arranco un poco de cepa con su piedra afilada haciendo brotar el preciado liquido blanco de la planta. Durante un segundo la joven dudo en devorar un par de escarabajos, cochinillas y una lombriz que se retorcía entre sus dedos buscando liberarse de ella, pero al recordar su precaria situación, sabia que no estaba en posición de escoger un "menú" mas extenso.

Con asco y resignación, la chica mastico cada uno de los bichos, apretando su puño y sus ojos con la esperanza de no vomitar mientras sentía las pequeñas patitas retorcerse en su lengua o atorarse entre sus dientes, así que movió un par de veces mas su mandíbula hasta que la comida bajo a través de su garganta. Una vez que pudo ingerir la proteína, Lyoth succiono todo el liquido blanco de la cepa, mascando la misma hasta que el sabor de la carne de insecto se aminoro en su boca.

Durante un momento, sentada entre las raíces de su lecho, Lyoth se preguntaba que podría hacer ahora, pues normalmente cuando su pueblo emigraba todos y cada uno cumplían una función especifica, pero pese a tener sus respectivos grupos, la norma era que todos debían conocer de todo un poco, en caso de que el pueblo tuviera que dividirse al momento de escapar.

Ella había estado en el grupo de vigilancia y exploración, sabia un poco de los alimentos y como racionar la comida gracias a Heaven, conocía la curación básica del cuerpo, y combatir uno a uno...eso debía ser suficiente para sobrevivir...¿o no?

Una vez fuera del refugio,y asegurarse que no había nadie cerca, Lyoth se escondió detrás de un árbol y centro su energía emitiendo un resplandor color verde envolviendo sus brazos, torso y piernas, el destello desapareció segundos después, dando paso a una playera de manga larga con tonos azules y verdes y unos short oscuros acompañados de unas botas cafés que casi llegaba a la altura de su rodilla.

-Es hora de explorar-Se dijo para sus adentros

La mañana transcurrió con tranquilidad, Lyoth tuvo la fortuna de encontrarse con pocas personas durante su recorrido, devolvió los saludos

que le daban al pasar a su lado, sin embargo, otros más le observaron con curiosidad, lo cual la mantenía en constante tensión pues temía que aquellos que la miraban fuesen espías de ellos y que en cualquier momento habría un ataque inminente, por fortuna eso no llego a suceder, pero la chica permaneció intranquila durante gran parte de la mañana.

El parque era muy extraño, en alguna zonas había mucha vegetación pero en otras la tierra no se veía fértil y un ocasionalmente llego a encontrarse con extraños señalamientos, fuentes extrañas de agua, estatuas y raras estructuras de metal al igual que esa extraña calle gris que se extendía a veces en linea recta, o se volvía curva por donde personas corrían o trotaban y en el suelo de este había un curioso dibujo con una leyenda apenas legible, "solo bicicletas".

Conforme avanzaba en la arboleda, Lyoth comprobó que había algunos grupos de personas de diferentes edades dispersos entre la vegetación y algunas estructuras de metal donde los niños jugaban y los adultos simulaban correr, e incluso estando sentados se sujetaban del extraño aparato y lo atraían hacia su pecho provocando que el asiento se levantara, hubo una formación metálica extraña que a atrajo la atención de Lyoth, parecía un arco rectangular por donde los niños escalaban a los lados y se balanceaban de por en medio de este para llegar al otro lado. lo que le trajo el fugaz recuerdo de ella y otros compañeros saltando entre las ramas de los arboles entre las sombras de la noche.

-¿Así entrenaran a los guerreros aquí? parece que en este mundo siempre deben prepararse para el combate- pensó la chica mientras pasaba de largo al grupo de niños

La joven continuo recorriendo el parque, encontrando ocasionalmente parejas, o personas que anunciaban sus alimentos, en su mayoría desconocidos para ella, salvo el agua y algunas frutas que flotaban en el liquido, otros anunciaban unos juegos o figuras que emitían luces, por un momento Lyoth llego a pensar que se encontraba en un extraño mercado pues comprobó que la gente realizaba un trueque a cambio de comida, bebida o alguno de esos objetos para su diversión.

Los olores eran tentadores, pero al no conocer el sistema de intercambio de ese mundo, tuvo que resignarse a probar algún alimento, así que la chica continuo su camino.

Ya entrada la tarde, Lyoth encontró extraños letreros, pero afortunadamente las palabras y las figuras trazados en estos, le ayudo a entender sobre algunas de las zonas que acababa de ver, sin embargo, así como algunas de sus dudas se aclaraban, otras más se abrían paso en su mente, pero no había tiempo para las dudas, pronto anochecería y tenía que volver al refugio sin llamar la atención del guardia, pues por lo que observo el primer día que llego a ese nuevo mundo, había reglas para

todo, y el parque no era la excepción, nadie podía estar ahí una vez que la noche caía.

La joven pensó que si exploraba un poco más antes del crepúsculo, seria mas fácil ocultarse...más nunca se preparo para lo que la esperaba...

Justo cuando el silencio llegaba a su auge, una extraña detonación invadió el lugar. Fue rápido, como un eco, casi tan fuerte como un trueno, pero no lo suficiente para hacer temblar la tierra, sin embargo, los vellos en la nuca de Lyoth se erizaron advirtiendo de algo extraño en el ambiente.

Antes de que la chica pudiera identificar el origen de aquel ruido, este nuevamente se repitió en otras tres ocasiones, pero estos eran cada vez mas cercanos a la arboleda. Rápidamente, Lyoth escaló hasta la copa de un árbol cercano a la entrada principal del parque y observando a la distancia distinguió a una pareja, hombre y mujer respectivamente, quienes huían tan rápido como sus piernas les permitían mientras una camioneta oscura les seguía de cerca, los vidrios también eran oscuros, sin embargo uno de los cristales estaba abajo y Lyoth se percato de los ocasionales destellos que surgían de aquella ventana acompañados de la extraña detonación.

El hombre intentaba proteger a su pareja con uno de sus brazos mientras ambos se inclinaban sin dejar de correr, ellos hacían un extraño zigzagueo intentando esquivar los proyectiles ocultos. Cuando estuvieron cerca de los muros del parque, la mujer se sujeto de uno de los barrotes de la reja lista para impulsarse, pero una nueva detonación acompañada del aroma de la sangre impregno el viento nocturno mientras ella caía al suelo, mientras su pareja le tomaba por los hombros y la sacudía para que reaccionara pero no reaccionaba.

El auto se detuvo, Lyoth observo como la parte delantera se iluminaba con intensidad dejando al descubierto a los jóvenes recién acorralados, el hombre vestía una camiseta azul marino y un pantalón de mezclilla haciendo resaltar su cabello castaño y piel blanca, la mujer usaba una playera oscura con letras blancas que Lyoth no pudo entender, portaba unos pantalones de diferentes gamas de verdes y su cabellera oscura y brillante caía por su espalda hasta la cintura de forma desordenada, dejando al descubierto, cerca de su cuello una mancha de sangre que se abría paso al gris pavimento

El joven siguió con sus intentos por despertar a su compañera, pero todo fue en vano...Lyoth sintió como su corazón se hacia pequeño al observar con impotencia desde su escondrijo a aquel muchacho gritar de manera desesperada soltando golpes al aire y acercándose a la brillante luz del auto, maldiciéndoles, retándolos a bajar para pelear frente a frente.

Tras lo que pareció ser un eterno momento de silencio, dos hombres bajaron del vehículo, Lyoth intento observarlos mejor pero todo lo que pudo distinguir fue su considerable estatura y la ropa negra que hacia resaltar sus músculos. Durante un momento ella pensó que se trataba de otra riña humana, no era la primera vez que presenciaba una pelea entre humanos. Sin embargo, grande fue la sorpresa de Lyoth al observar a las personas que bajaban del auto, eran dos hombres grandes ataviados con ropas negras que hacían resaltar su musculatura, sin embargo, uno portaba unos cristales que protegían a sus ojos de la luz y el otro cubría la mitad de su rostro con un paño que llegaba hasta su garganta.

Este último se puso delante del chico de pelo castaño, quien no dudo en lanzar el primer golpe directo a la cara de su oponente.

Lyoth contemplo con sorpresa como el hombre de paño largo esquivaba el puñetazo del muchacho y en un solo movimiento ataco el estomago y la barbilla haciéndolo caer, pero su contrincante no se rindió, aun en el suelo intento golpear las piernas del otro pero fue neutralizado con una lluvia constante de patadas a su rostro y pecho mientras el hombre con cristales sobre sus ojos observaba inmutable la paliza que su compañero propinaba al joven de pronto, alzo su mano indicando al otro que detuviera el ataque.

Luego de un momento de silencio, ambos subieron a la pareja en la parte trasera de la camioneta negra, ninguno mostró signos de esfuerzo al levantar los cuerpos.

Esos dos no pueden ser personas normales

Lyoth tuvo que taparse la boca para evitar gritar, sintió como los vellos de su nuca se erizaron y los latidos de su corazón se dispararon con tal fuerza que coloco sus manos sobre el pecho pensando que aquellos hombres podrían escucharla, de pronto el hombre con los cristales en el rostro volvió la mirada hacia el árbol donde ella se ocultaba, la pobre chica pensó que si se movía con extrema lentitud aquel sujeto no se percataría de su presencia, pero era demasiado tarde...no era un humano normal...ni él ni el otro hombre....

Ella continuó inmóvil, sin perder de vista a ese sujeto, quien dibujo una macabra sonrisa lateral en sus labios señalándose así mismo con su dedo indice y después a Lyoth para dar una suave palmada sobre la pared del vehículo y después subirse a este.

Ya están aquí...

Ellos...están aquí

Capítulo 13

Capitulo 9: Lucha y escape

Cuando el vehículo se perdió entre las sombras de la noche, sentí que finalmente podía respirar, sin embargo eso no aminoro el creciente miedo que se formaba en mi pecho y se desplazaba a mi cerebro gritándome que debía escapar a donde fuera con tal de no ser encontrada.

Pero la experiencia junto con la gente que había perdido a lo largo de los años me enseño que no debía dejarme dominar por el impulso y mantener las emociones lo mas controladas posibles para evitar ser capturada, más no encontrada pues en ese momento era más que claro que me habían descubierto y solo esperaban para atacar.

Mi única opción viable era permanecer dentro del parque y permanecer atenta para partir al amanecer, quizás tendría la posibilidad de perderme entre el mar de personas que corrían presurosos a sus destinos, pero descarté esa idea de modo temporal puesto que ellos también podrían sacar provecho de aquella ventaja, pero no tenía nada más al alcance.

Las noches en este mundo aún me resultan extrañas e increíblemente cortas debido a las luces que utilizan para alejar a la oscuridad, y generalmente era efectivo para aliviar su temor e incluso detectar un posible peligro, sin embargo, para mí, tener mucha o poca luz y oscuridad puede ser desesperante para los sentidos pues mientras unos se agudizan otros se "apagan" dejando un marco de vulnerabilidad, algo que, desgraciadamente había aprendido tras los continuos escapes entre dimensiones. Era más que evidente que estas personas no conocían el verdadero peligro o terror en su estado más puro

Pobres humanos, si en verdad conocieran lo que se esconde...

Aguce mi oído, adapte mi vista a la oscuridad e invoqué mis armas mientras caminaba en los alrededores del parque evitando la caseta de vigilancia y la reja de la entrada al público, pese a la belleza que se veía durante el día, la arboleda era totalmente distinta cuando el sol se ocultaba; la vegetación de tan vivos colores era sustituida por las tenues luces de la calle dando paso a sombras que se mecían con el viento en una danza casi siniestra, las ramas de los arboles que bajo la luz del sol señalaban tranquilidad y meditación, entre la tenue oscuridad y los lejanos destellos de las farolas formaban espeluznantes rostros y manos deformes que esperaban a la próxima incauta victima para llevarla a las entrañas de la noche.

Todo había permanecido en tranquilidad desde la captura de la pareja en la entrada del parque, quizás la "yo" de hace 10 años pensaría que todo

acabo, pero, aunque suene a paranoia, incluso cuando la calma reina, es motivo suficiente para no bajar la guardia...y tenía razón.

Cuando el cielo y el ruido de la ciudad anunciaron la llegada del amanecer regrese a mi refugio para dormir un poco, pero claro, no lo conseguí. Solo pude descansar levemente hasta que pasaron los jardineros con su extraña maquina para regar las plantas y algunas de las gotas de agua combinadas con barro me hicieron abrir los ojos.

Luego de despabilarme y limpiar todo rastro de mi presencia, invoque mi energía para crear una nueva vestimenta antes de salir a mezclarme con los otros visitantes del parque, la mañana transcurrió con algo de movimiento debido a un grupo de niños que estaban reunidos sembrando arboles nuevos, eso brindo algo de paz a mi agitado corazón pues, desde mi llegada solo había contemplado las desdichas humanas que provocaban entre si mismos y la naturaleza.

No todos son iguales...pero eventualmente la mayoría se corrompen. Pensé mientras me dirigía a la entrada del parque.

Conforme avance, me di cuenta de poca concentración de personas en el lugar, varios eran deportistas, madres de familia o vendedores ambulantes, nadie parecía percatarse de lo ocurrido la noche anterior, y probablemente jamas lo sabrían.

Al llegar al portón salude al guardia deseando que tuviera un buen día a lo cual él me respondió con una leve sonrisa e inclinación de cabeza, continué mi camino a la calle sin mirar hacia atrás.

Pensé que haber conseguido el control total de mis sentidos cuando me interne en la jungla de asfalto, pero me equivoque, pues en menos de un segundo me vi rodeada de un torrente de personas que iban y venían hacia algún lado, unos hablaban a través de esos aparatos rectangulares, otros caminaban e incluso corrían trayendo de la mano a sus hijos mientras estos se quejaban ruidosamente exigiendo descanso o ingerir alguna golosina y el resto de gente que pude toparme, gritaban su mercancía e incluso pedían comida.

Mi sentido de la vista y el oído se vieron abrumados durante varias calles hasta que perdí de vista las copas de los arboles del parque, agradecí a los dioses por haber aminorado el alboroto de las calles cuando me aleje lo suficiente de mi antiguo refugio, durante algunos metros pude estar en silencio y concentrarme para comprobar si alguien me había seguido el paso, sin embargo, la respuesta que obtuve al abrir mis ojos no fue totalmente favorable.

Efectivamente, estaban ahí, una pareja de hombres jóvenes que portaban cuchillos y con una mirada perdida...el lado positivo, fue que no se trataba

de "ellos" sino de simples humanos, la parte negativa se presento cuando el sujeto de barba ancha coloco la punta de su arma en mi espalda baja...

-Si haces un solo ruido, te mataré- susurro amenazante

-No tienen porque hacer esto, caballeros, ¿que esperan obtener de este atraco?-dije mirando fijamente al compañero del hombre de barba ancha

La única respuesta que obtuve fue sus risas y la lasciva mirada del asaltante mientras el que sostenía su arma obligo a que pegara mi cuerpo al suyo.

-No me dejan alternativa, caballeros

En un veloz movimiento, Lyoth le propino un fuerte cabezazo al hombre del cuchillo, lo tomaba de la muñeca y la hacia girar en contra de las manecillas del reloj haciendo que soltara su arma, extiendo su brazo hizo que ambos dieran un giro coordinado al momento en que la joven daba una patada al codo de su agresor tirándolo al suelo mientras su compañero intentó atacarla desde la espalda pero ella se agacho y se deslizo entre sus piernas tomándolo de los tobillos y haciendo que cayera de boca.

Antes de que alguno de sus atacantes pudiera levantarse, Lyoth puso su pie sobre la espalda de uno y sujeto el cabello del otro, creando una pequeña humareda violeta que les dejo inconscientes, tomando el cuchillo y buscando algún objeto que le fuera de utilidad. Solo encontró unos pliegos de papel verdes, rosas y azules con números en la esquina superior izquierda con la efigie de personas que le resultaban totalmente ajenas.

Sabia que, pese a haberse defendido, una parte de ella le decía que había hecho mal al quitarle sus cosas a dos hombres inconscientes pero quizás así era mejor, pues no tenia tiempo que perder.

Pasado el medio día, Lyoth llego a un mercado bastante peculiar; la entrada estaba entre dos edificios de un piso, por un momento pensó seguir caminando pero el penetrante olor a comida la terminó atrayendo a las entrañas de aquel lugar.

La luz del sol no llegaba hasta ahí, los pasillos eran iluminados en su mayoría por los bombillos de cristal similares a los que ella había visto en la calle, los puestos eran "profundos" pues cada uno parecía estar en una habitación que la separaba de las demás gracias a la pared, y en cada uno de ellos, encontraba cosas diferentes; ropa, calzado, flores naturales y artificiales, carne cruda e incluso zonas donde te servían la comida, estos últimos le recordaron a la cueva-comedor del último refugio que tuvo antes de ser separada de su pueblo, solo que este lugar era

considerablemente mas grande, e incluso tenían personas tocando música mientras los otros comían.

Todo era nuevo y a la vez tan fascinante, pero no había tiempo de maravillarse con las curiosidades de aquel extraño mundo, así que Lyoth se acerco a un puesto de comida y pidió un platillo que tuviera vegetal y carne, y desde luego algo para beber, como la joven no conocía el valor de la moneda de ese lugar, entrego el papel verde y a cambio obtuvo monedas de diferentes tamaños y un papel con un extraño tono arena y rosado.

Por un momento, Lyoth se vio tentada a comer en ese lugar, pero debía seguir moviéndose, y la mujer envolvió la comida "para llevar", entrego la bolsa a la joven y le deseo un buen día a lo que la chica respondió con un gesto seguido de una sonrisa.

Continuó caminando buscando la salida del mercado, pero terminó en un puesto de ropa, algunas prendas eran muy coloridas y otras bastante extrañas a su parecer pues había blusas que no cubrían casi nada o eran muy ajustadas, camisas muy grandes e incluso vestidos de tonos extravagantes, pero considero que adquirir la ropa era innecesario pues ella podía crearla usando su propia energía, sin embargo su atención se posó en un cobertor de tonos verdes que a plena vista era fácil de transportar pero no tenia en donde guardarlo.

Después de pagarlo, la vendedora le dijo que podía conseguir una "bolsa" que no tendría que llevar en su mano, sino a su espalda, la envío unos puestos mas adelante y donde vendían unas extrañas bolsas que, según el vendedor, servían para guardar cosas, desde comida hasta ropa dependiendo el tamaño de esta, así que Lyoth pidió una lo suficientemente grande donde cupiera un cobertor, sin embargo, cuando entrego los papeles de colores que le sobraban se percato de que solo le quedaban unas cuantas monedas, sería poco para buscar un lugar más cómodo donde dormir cuando cayera la noche, lo cual resulto ser más pronto de lo que ella pensaba pues al salir del mercado, la oscuridad se abría paso sobre la ciudad.

Lyoth camino hasta que sus piernas le dolieron, pues por más que busco un refugio solo encontró perros que la ahuyentaban y vagabundos que la amenazaban o intentaban lanzarse sobre su persona. Luego de un largo rato se sentó en la calle e intento contener las lágrimas pues se maldecía a si misma por no encontrar un lugar para dormir, incluso se vio tentaba a volver al parque pero su idea fue descartada cuando vio una camioneta oscura acercándose a ella lentamente.

Se levantó fingiendo no haber visto el vehículo intentando caminar con paso tranquilo, pero el auto no parecía querer pasarla de largo, de pronto los vellos de su nuca se erizaron y escucho el leve chirrido de este

detenerse.

Maldita sea...

-Vaya, vaya si que eres difícil de encontrar...

-Parece que no soy la única que le costo adaptarse a este mundo-afirmo ella sin voltear a mirar al "hombre"

Lyoth aguzo su oído e instintivamente tensó sus músculos mientras los otros la rodeaban poco a poco en una media luna, contándolo a él no podían ser más de cinco sujetos, lo cual la sorprendió pues en mundos anteriores no solían presentarse en un grupo superior a tres personas, la joven estaba en desventaja.

-Ven con nosotros. Si lo haces, volverás a ver a tu pueblo-dijo el "hombre" con una falsa dulzura en su voz

-¡Nunca!

Lyoth dio media vuelta, lo golpeo con su bolsa directo en la cara y repitió la acción contra el oponente más próximo que intento inmovilizarla pero el arma improvisada de la joven arremetió contra su cabeza al momento en que ella le propino una patada en el pecho y ella contemplo como esos ojos ausentes de vida o color caían en la inconsciencia de la memoria.

Los otros tres se apartaron para evadir su arma pero esta alcanzo a golpear en el costado a uno de ellos, sus compañeros se mofaron y con gesto triunfal aclamaban que necesitaría más que una mochila para noquearlos.

Al igual que depredadores, los dos oponentes restantes en un ágil y coordinado movimiento consiguieron hacer ladear a la chica lo cual ambos aprovecharon para darle una petada doble en el estomago, tirándola finalmente al suelo, Lyoth intento incorporarse pero fue emboscada por una lluvia de golpes a todo su cuerpo, pero ella propino puñetazos al aire seguido de patadas, pero una patada cerca de su oído le hizo perder el equilibrio quedando al merced de sus oponentes. Uno sujeto su brazo en un angulo anormal y el otro la sujeto de su cabello obligando a mirarlo directo a aquellos ojos pero Lyoth golpeo su rodilla haciendo que el hueso se doblase hacia el lado contrario, exponiendo el hueso, sangre y piel lo cual le hizo dibujar una sonrisa a la joven.

-¡Maldita! ¡te asesinare!-exclamó su oponente entre alaridos de dolor, sangre y saliva, pero al intentar acercarse a ella, Lyoth repitió el golpe destrozando la rodilla que le quedaba.

El sujeto restante estiro más el brazo de la chica haciendo que dibujase una mueca de dolor pero la joven continuaba forcejando entre balbuceos quiso dar un pisotón buscando una pequeña ventana de oportunidad para liberarse pero él solo se mofaba ante sus burdos intentos de escapar.

-Vaya, no eres la hembra indefensa que aparentan ser las de tu especie...me encantan las presas así...-susurro con tono lascivo a su oído

Ignorando la asquerosa cercanía de su agresor y el punzante dolor, Lyoth intentaba no caer presa del pánico, pues sabía que los dos primeros que había noqueado se despertarían y entonces no tendría salida alguna, a menos que...

Lo tengo...

Con todo el auto control que le restaba Lyoth cerro los ojos con fuerza y giro su cuerpo hacia el lado contrario del brazo que era sometido, quedando boca arriba, haciendo uso de la inercia jalo el cuerpo de su oponente y lo estrello de cara el suelo, ignorando el fugaz "crac" que emitió su brazo al quedar liberado.

Lyoth sujeto el cabello de aquella criatura, golpeando su rostro contra el pavimento entre gritos y sollozos maldiciéndolo a él y a los suyos por haberle arrebatado a todos los que amaba, pero su furia creció al escuchar a su oponente reía pero su voz se perdió cuando el suelo gris se tiño con la espesa sangre oscura que emergía de la boca y nariz del ahora deforme sujeto, al ver que este no se movía, se acerco a los que aun permanecían inconscientes.

Casi se veían como criaturas inocentes que solo habían "caído" dormidos en un mal lugar en el peor momento, pero al mirar la sangre oscura que se desplazaba en pequeños hilos que emergían de su boca y descendían por un labio reventado, la furia invadió nuevamente el corazón de Lyoth.

Se sentó encima del pecho del primero que había noqueado, piso sus manos para evitar algún "movimiento sorpresa", invoco una daga violeta en su mano izquierda, y por un fugaz momento, se preguntó si eso era lo correcto...pero los destellantes recuerdos de sus amigos siendo asesinados cual animales, le devolvió la movilidad suficiente para dejar caer la cuchilla de la daga en el cuello de su rival, no una sino tres veces, Lyoth sintió las pequeñas convulsiones bajo ella y finalmente la rigidez del ahora cadáver.

Repitió el proceso con los demás cuerpos para asegurarse que no se volverían a levantar, y cuando finalmente vio la nube gris asomarse en los ojos de los recién fallecidos tomo su mochila, primero camino despacio,

pero al visualizar las luces rojas y azules de la autoridad, acelero el paso perdiéndose entre la oscuridad de la madrugada.

Capítulo 14

Capítulo 10: escapar o pelear

No importa que tan lejos corra, cuanto me esconda o los mundos que atraviese pues ellos me encuentran sin importar lo que haga...

Desde que abandone el parque, cada noche he permanecido escondida entre escombros y callejones, durmiendo a la intemperie observo en el silencio de las calles tenuemente iluminadas por el alumbrado público, los anuncios gigantes, el arribo de las enormes camionetas que en sigilo avanzan en una hilera de brillante carrocería negra confundiéndose con la noche.

Su llegada es mi señal. Tomo mi bolsa y el cobertor verde de un tirón, me oculto entre los escombros de una casa en ruinas, intentando hacer el menor ruido posible antes de que ellos desciendan de los vehículos.

Al aparcar en total silencio, me sorprendo al comprobar que, a diferencia de ocasiones anteriores todos los tripulantes portan un elegante pero sencillo traje negro cubriendo sus ojos ausentes portando unas gafas de sol

¿Quién usa lentes oscuros durante la noche?, me pregunto con incredulidad.

A lo lejos el silbato del tren hace eco anunciando su lejana proximidad. Contemplo mis alrededores; aun si ellos no se aventuran a estas ruinas que alguna vez fue un hogar, sé que no podre darme a la fuga pues sin importar mi sigilo sé que me escucharan y entonces no tendré escapatoria, mi única oportunidad es usar el velo de la noche para correr los 10 metros que dividen a la casa de las vías del tren y abordarlo cuando pase, pero eso significa quedar al descubierto cuando los vagones sean iluminados por los faroles de la calle, y la velocidad no es precisamente mi fuerte...así que por ahora solo puedo quedarme aquí y rezar porque no me encuentren.

Pego mi cuerpo al trozo de muro y observo a los recién llegados a través de una grieta tan larga como mi mano y lo suficientemente ancha para que mis ojos distingan los autos y a sus ocupantes.

Es un grupo pequeño; cuatro autos, con 3 pasajeros y un conductor por cada vehículo, ambos sexos que no oscilan entre los 20 o 30 años. Solo están ahí a un costado de sus transportes, sin moverse intentando imitar a alguna pandilla de amigos que han salido de un antro, podrían pasar desapercibidos para cualquiera de no ser por tu rigidez corporal. Están

escuchando su entorno buscando...esperando

Los gritos de un vagabundo alcoholizado me provocan un pequeño sobresalto haciendo que pierda al grupo de vista durante unos cuantos segundos, cuando centro la mirada nuevamente hacia los autos noto que faltan integrantes. Mi cuerpo se tensa y en un vano intento por controlar los desbocados latidos de mi corazón y el golpe de adrenalina aguzo mi oído intentando ubicarlos.

Pasados unos segundos eternos escucho al vagabundo gritando sandeces ininteligibles, su voz es más cercana al igual que los apenas audibles pasos de los elegantes zapatos de aquellos sujetos que le aprisionan apenas sin el menor uso de fuerza.

-¿Eres la Muerte?-pregunta el ebrio de forma barrida

-Casi-dice uno de ellos con voz grave mientras pasea la luz de su linterna en la cara del vagabundo

Después de inmovilizar al hombre y subirlo al vehículo, el más alto de ellos chasquea los dedos y señala los alrededores creando una especie de círculo invisible. En menos de un segundo el resto del grupo se dispersa saliendo momentáneamente de mi campo de visión, sin embargo escucho como se aventuran a los dos pequeños parques y cruzan cerca de mi escondite. Veo las tenues luces de sus lámparas de mano registrando escombros, aceras y hierbajos a unos 4 o 6 metros de distancia hasta toparse con un pequeño grupo de vagabundos, que son alzados sin dificultad y encaminados hacia las camionetas.

Mi corazón se congela al escucharles pasar apenas a tres metros del muro, los somnolientos hombres protestan inútilmente preguntando quienes son y lo que desean, pero la única respuesta que obtienen es el silencio hasta ser introducidos en el resto de los autos.

Después de subirlos, uno de los hombres con ropaje negro da un par de palmadas sobre la puerta del vehículo y estos se retiran de la misma manera sigilosa en que llegaron.

Solo queda él; alto e imponente bajo el farol de la calle contemplando la nada como solo los centinelas saben hacerlo.

En mi mente circulan un sin fin de opciones que podría usar para crear una distracción y alejarlo del lugar para darme tiempo suficiente de cruzar las vías, pero, cada elección deja un resultado negativo.

El primero y más obvio es que quizás haya más de ellos ocultos entre las sombras y si hago el menor ruido seré descubierta, ni siquiera tendré

oportunidad de correr más de dos metros lejos de la casa en ruinas.

Mi otra opción es arrojar alguna roca lo más lejos posible de mi posición actual y echar a correr hacia el lado contrario en cuanto él se mueva de la luz pública, o bien quedarme quieta hasta que la luz del alba bañe las calles de la ciudad y así perderme entre la gente, pero no he contemplado la tercera opción...luchar...

Capítulo 15

Capitulo 11: ¿Un final inevitable o un oscuro comienzo?

El pitido cercano del tren junto a su tenue luz me anuncia que mi vía de escape se aproxima, es ahora o nunca.

Él yace aún bajo la luz del alumbrado público moviendo ocasionalmente su cabeza creando una media luna de forma continua. Si he de hacer esto debo ser veloz pues en cuanto abandone el escondite y mis pies suenen con la tierra que divide las vías de la casa en ruinas es un hecho que se adentrara en la oscuridad y me veré en serios problemas, pero no puedo esperar más tiempo, si dejo pasar el tren estaré atrapada hasta el amanecer.

Tomo un trozo grande escombro del cual sobresale un pedazo de varilla oxidada e inhalando profundamente comienzo a moverme con el mayor sigilo que me permiten mis piernas, evadiendo sin mucho éxito vidrios rotos y pequeñas bolsas que alguna vez contuvieron comida chatarra, ropa, medicina o pañales, pues intento no perder de vista al hombre de oscuros ropajes que continua parado bajo el poste de luz.

Conforme avanzo, el crujir del suelo y su basura petrifica mi cuerpo haciendo más doloroso el palpitar de mi corazón que amenaza con estallar en mi pecho o delatar mi posición ante tal escándalo cada vez que él centra su mirada hacia donde me encuentro. Se queda así, unos segundos, mirando a la oscuridad con la que me envuelvo, inclina la cabeza un poco hacia la derecha en gesto de duda y vuelve a mover su cuello reiniciando su vigilancia de media luna sin perder su postura autoritaria.

No puedo seguir moviéndome con estas constantes pausas por temor a ser descubierta, pues el pitido del tren me anuncia que se encuentra a poco más de cien metros y continúa acercándose.

Inhalo profunda y repetidamente mientras hago un mayor agarre a mi única arma, el trozo de escombro observando al hombre bajo el poste moviendo su cabeza cual obediente robot, esperando ese segundo en que volverá su mirada hacia mi dirección.

El silbato del tren y el rugir de sus ruedas exclaman su inminente cercanía. Arrojo el escombro lo más alto y lejos que me permite mi exhausto brazo provocando un fuerte estallido seguido de una lluvia de chispas sobre la cabeza del sujeto haciendo que salga de su pose imponente obligándose a protegerse con las manos estando

momentáneamente en oscuridad.

El calor de la adrenalina da a mi cuerpo el impulso suficiente para correr hacia las vías, ¡y justo a tiempo!, pues la luz del tren se hace más cercana cual cometa en noche despejada. Todo lo que puedo escuchar es el fuerte bombeo de mi corazón seguido de la respiración irregular que inunda mis ardientes pulmones con frescas bocanadas de viento mientras en mi cabeza yace el único pensamiento de huir, pero la tentación de volver la mirada amenaza con hacerme desacelerar mi velocidad actual e incluso de tropezar.

El tren yace ante mí; imponente y relativamente veloz. Mi cerebro grita a los músculos que aumenten la velocidad y a mi brazo que se extienda para sujetarse del pasamano cuadrado de uno de los vagones y subir o fracturarse en el intento por escapar. Sin darme tiempo a medir la velocidad del tren o la mía, meto mi brazo en el rápido desfile de metal sintiendo el duro y recto golpe del pasamano antes de poder sujetarme a este, provocando que mis pies sean arrastrados y cortados por la basura y concreto que sujeta las vías, sin embargo después del duro raspón que pego en el pequeño trozo de pavimento del bulevar recupero el ritmo y finalmente me impulso hacia los delgados escalones, pero, justo cuando mi único brazo libre impulsa la corrediza puerta metálica una fuerte mordida en mi tobillo izquierdo me obliga a soltarme y caer de espaldas al suelo, a un par de metros de las vías, lo cual consideraría una fortuna pues las ruedas me habría triturado las piernas o la cabeza, sin embargo la breve sofocación y el punzante dolor solo me hacen desear golpear el rostro de quien provoco mi caída.

Luego de toser un par de ocasiones e intentar incorporarme torpemente, el brillo del elegante cable y el húmedo calor de la sangre escucho un suave y fingido silbido de sorpresa con unas firmes pisadas en el pavimento.

-Esa sí que fue una dura caída. No creíste de verdad que el truco de dejarme a oscuras te iba a funcionar en este mundo ¿o sí?-dice una grave voz desde las sombras

-¡Muéstrate!- le ordeno

La cegadora luz de los faros del auto oscuro muestra al alto e imponente "centinela", en una pose arrogante sosteniendo el elegante cable plateado tensándose poco a poco en una mano mientras retira sus lentes con la otra

Alzo los puños cual boxeador intentando ignorar el creciente dolor de mi sangrante tobillo, pero el fuerte tirón de su mano provoca que caiga al suelo dejándome en una posición pequeña y vulnerable mientras que él,

alto y fornido se muestra más atemorizante

Sin dejar de mirarlo acerco mis manos al tobillo hasta que entran en contacto con el frío metal que aprisiona mi piel e intento liberarme pero el desangramiento y el temblor de mis dedos hace difícil lograr esta tarea

De forma veloz y aterrador termina en el suelo con su cuerpo sobre el mío mientras sus ojos y aliento flaquean a mis sentidos siendo envuelta por la sorpresa del movimiento pero siendo sustituido por el miedo debido a que ha atrapado mis muñecas con sus manos.

-No pensé que estuvieras tan desesperada por librarte de mí, ¿acaso ya no te agrado?-pregunta con lentitud y cinismo a mi oído dejando que su respiración acaricie mi pómulo y parte del cuello mientras el cable y el metal aprisiona con mayor agresividad mi piel

-Tal vez...debas preguntarle... ah, a alguno de los "reclutas" de ese cuartel tuyo-respondo de manera atropellada intentando librarme de su agarre, sin embargo el intento de "sensual" movilidad de mi cuerpo no parece convencerlo pues sus manos sujetan con mayor fuerza mis muñecas provocandome dolor, lo cual sin dudas él parece disfrutar.

-Basta de juegos. Súbela al transporte con los demás-interrumpe otro hombre a sus espaldas.

El "centinela" hunde su rostro en mi cuello, rozando sus labios y nariz sobre mi piel provocandome un ligero estremecimiento, percibo como inhala hondamente, como si degustara el olor que emano durante eternos segundos, aflojando tenuemente el agarre de mis muñecas y despegando suavemente su cuerpo del mío. ¡Es mi oportunidad!

Propino un fuerte rodillazo a su entrepierna y golpeo su frente con mi palma impulsándome con los brazos para dar una patada giratoria quedando agazapada en el proceso. El compañero del centinela intenta tomar el cable que me aprisiona el tobillo pero yo soy más rápida; tomo impulso y cuelgo mis piernas alrededor de su cuello y bajo su axila haciéndole caer y derribar al apenas incorporado sujeto, y pateo con fuerza la garra hasta obligarla a ceder para que mi sangrante tobillo quede libre, ¿Quién diría que un ataque de adrenalina te ofrece tal fuerza?

Me dirijo hacia el auto y abro la puerta del piloto, encontrándome con un flacucho conductor que inmediatamente alza las manos en señal de rendición pidiendo que no le lastime mientras baja del vehículo y retrocede un poco.

Reviso los asientos traseros con tres personas inconscientes, sujetados con el cinturón de seguridad de sus respectivos lugares, sin embargo mi

atención a los pasajeros se ve interrumpida por el repentino reflejo del conductor intentando golpearme con una roca, sin embargo su esfuerzo por contenerme casi resulta efectivo debido a que mi herida se cobra factura en el peor momento posible, la roca no me fractura pero deja a cuenta un considerable raspón en mi rostro, sin embargo el conductor no corre con la misma suerte pues en un rápido movimiento engancho mi brazo al suyo haciendo que suelte la roca dando un giro de media luna estrellando su rostro contra la ventana dando como resultado vidrios rotos y sangre salpicando el suelo.

Subo al asiento del piloto y coloco los seguros mientras presión con insistencia el botón de encendido del auto, dando la espalda a los pasajeros, grave error...

En un movimiento feroz mi rostro es golpeado contra el volante haciéndome ver "estrellas" durante un segundo mientras el metálico sabor de la sangre entra en mi boca como un amargo trago, por desgracia el dolor de mi cara es sustituido por el fuerte tirón de mi cuero cabelludo y la momentánea sofocación al pasar del auto y caer del mismo.

Pateo e intento liberar mi cabello del fuerte agarre mientras soy alejada a rastras del vehículo exigiendo que me liberen, desde luego, mis palabras son ignoradas y la fuerza de mis manos resulta inútil, sin embargo tanto el arrastre como la presión sobre mi cuero cabelludo cesan de golpe dejando paso al dolor en la nuca y una nueva sensación de sofocación por arrojar agresivamente mi cuerpo contra el pavimento del bulevar.

Ante mi yacen las tenues luces del alumbrado público y los pocos edificios que se alzan rozando el cielo nocturno, sin embargo las imponentes figuras de Centinela y sus compañeros oscurecen las pocas estrellas de mi campo de visión, al igual que el resto de las luces.

Antes que pueda darme cuenta de lo que ocurre, mi cuerpo es atacado por fuertes patadas y pisotones seguidas por insultos por parte de los compañeros de Centinela debido a mi intento de escape momentos atrás, pero sus palabras me resultan apenas un eco lejano debido al crujir de mis huesos al fracturarse ante sus golpes y el quebrar de mi voz rogándoles porque se detengan.

Mis suplicas son ignoradas hasta escuchar un fuerte chasquido y mi tortura termina tan pronto como empezó.

-Oh, lo siento niña pero...has sido muy mala con nosotros y tendremos que castigarte a menos que...nos digas donde están los demás...

Capítulo 16

Epílogo

Ella yacía tumbada en la parte trasera del auto con un oscuro destino acercándose mientras a través de los cristales polarizados podía contemplar tenuemente los rayos del sol anunciaban la llegada de un nuevo día.

El chófer no dejaba de observar ocasionalmente a través del espejo retrovisor aquellos fuegos violetas que componían la mirada de la joven golpeada, pero su cuerpo, adolorido tras la pelea, parecía haber abandonado toda esperanza, esos ojos...no reflejaban odio, rencor o pena, sino sorpresa...

-Te recuerdo...

----------Fin del primer libro